
políticas sociales

Caracterización de la inserción
laboral de los jóvenes

Mariana Schkolnik



División de Desarrollo Social



Santiago de Chile, febrero del 2005

Este documento fue preparado por Mariana Schknolik, consultora de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con la colaboración de Ernesto Espíndola, funcionario de la misma, en el procesamiento de la información estadística.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1564-4162

ISSN electrónico 1680-8983

ISBN: 92-1-322649-7

LC/L. 2257-P

N° de venta: S 05 II G.15

Copyright © Naciones Unidas, febrero del 2005 Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Antecedentes generales	11
A. Contexto internacional	11
B. Tendencias generales en América Latina	12
C. Factores asociados al alto desempleo juvenil y a su precaria inserción laboral	12
II. Transición educación-mercado de trabajo	17
A. Desafíos vinculados al mercado de trabajo	17
B. Los esfuerzos por mantener e incrementar el gasto educacional	18
C. La educación como puerta de acceso al mercado de trabajo.....	19
D. Evolución de la población en edad de trabajar	23
III. Dinámica del mercado de trabajo	29
A. Evolución de la composición de la fuerza de trabajo juvenil.....	29
B. Características del desempleo juvenil.....	30
C. Características del empleo juvenil.....	32
IV. Oportunidades salariales de los jóvenes	41
A. Evolución de los ingresos del trabajo	41
B. Ajuste o mejoramiento vía empleo e ingresos	43
V. Reflexiones finales	45
Anexo estadístico	47
Bibliografía	59
Serie Políticas sociales: números publicados	61

Índice de cuadros

Cuadro 1	América Latina (16 países): evolución de la actividad de jóvenes, áreas urbanas, 1990-2002	23
Cuadro 2	América Latina: tasas de participación de la población de 15 a 29 años de edad, por grupos de edad y sexo, total nacional, 1990-2002	24
Cuadro 3	América Latina (16 países): variación de la composición de la fuerza de trabajo, áreas urbanas, 1990-2002	30
Cuadro 4	América Latina (16 países): ingresos laborales por tramos etarios y escolaridad, 1990-2002	42
Cuadro 5	América Latina (16 países): proporción de ingreso de las mujeres sobre el ingreso de los hombres jóvenes de 20 a 29 años, áreas urbanas, 1990-2002	43

Índice de gráficos

Gráfico 1	América Latina (14 países): evolución del porcentaje de la población económicamente activa de 20 a 24 años de edad, con hasta 12 años y 12 años y más, áreas urbanas, 1990- 2002	20
Gráfico 2	América Latina (12 países): evolución del porcentaje de la población económicamente activa de 25 A 29 años de edad, que tiene 17 o más años de escolaridad, áreas urbanas, 1990- 2002.....	22
Gráfico 3	América Latina (16 países): tasa de participación de jóvenes, por nivel de escolaridad y sexo, áreas urbanas, 2002.....	26
Gráfico 4	América Latina (16 países): tasa de desempleo por tramos etarios, áreas urbanas, 1990-2002.....	31
Gráfico 5	América Latina (16 países): correlación entre porcentaje de ocupados en empleo informal y tasa abierta de desempleo, jóvenes de 25 a 29 años, áreas urbanas, 2002	31
Gráfico 6	América Latina: ocupados jóvenes, por nivel de escolaridad, áreas urbanas 1990-2002	33
Gráfico 7	América Latina (16 países): evolución de la estructura de los ocupados por tramos de edad, según categorías, áreas urbanas, 1990-2002	34
Gráfico 8	América Latina (16 países): composición de los ocupados por categorías y tramos etarios, áreas urbanas, 1990-2002	35
Gráfico 9	América Latina (16 países): ocupados por categorías ocupacionales, áreas urbanas, 1990-2002	36
Gráfico 10	América Latina (16 países): porcentaje de ocupados jóvenes de entre 20 a 29 años por categoría ocupacional, por sexo y nivel educacional, áreas urbanas, 2002.....	37
Gráfico 11	América Latina (16 países): composición de los ocupados por ramas y tramos etarios, áreas urbanas, 1990-2002	39
Gráfico 12	América Latina (16 países): evolución del empleo y los ingresos de los jóvenes de 20 a 29 años, zonas urbanas, 1990-2002.....	44

Anexo estadístico

Cuadro 1	América Latina (16 países): indicadores económicos, gasto social y en educación, 2000-2001	48
Cuadro 2	América Latina (16 países): evolución del promedio de escolaridad de la PEA entre 20 y 29 años de edad, según sexo, áreas urbanas, 1990-2002	49

Cuadro 3	América Latina (16 países): tasa de participación entre 25 a 29 años por sexo y nivel de escolaridad, áreas urbanas, 2002	50
Cuadro 4	América Latina (16 países): tasa de desempleo por grupos de edad zonas urbanas, 1990 – 2002	51
Cuadro 5	América Latina (16 países): ocupados según inserción laboral y grupos de edad, circa 1990 y 2002	52
Cuadro 6	América Latina (16 países): ocupados según rama de actividad económica, por grupos de edad, zonas urbanas, 1990-2002	53
Cuadro 7	América Latina (16 países): ingresos laborales de jóvenes por escolaridad, áreas urbanas, 2002	55
Cuadro 8	América Latina (16 países): ingreso de los jóvenes de 20 a 29 años, por categorías ocupacionales, áreas urbanas, 2002	56
Cuadro 9	América Latina (16 países): proporción de ingreso de las mujeres sobre el ingreso de los hombres jóvenes de 20 a 29 años, áreas urbanas, 1990-2002.....	57

Resumen

Este trabajo proporciona información acerca de la situación laboral de los jóvenes en la última década y los principales desafíos que enfrentan en la sociedad del conocimiento.

En este marco se analiza en primer lugar, la evolución de las tendencias internacionales y latinoamericanas de la inserción laboral de los jóvenes, y los factores asociados al alto desempleo juvenil. En segundo lugar, se examina la trayectoria que los jóvenes realizan entre el mundo de la educación y el del mercado de trabajo, describiendo los mejoramientos en los niveles educacionales de los jóvenes en América Latina. A continuación se describe la dinámica del mercado del trabajo, la evolución de la fuerza de trabajo juvenil, los niveles de desempleo y sus características, así como las de los jóvenes ocupados. En cuarto lugar se presenta la evolución de los ingresos del trabajo de los jóvenes en relación a los adultos, para concluir con el análisis de cuál ha sido el principal factor de ajuste luego de la crisis en América Latina: si el empleo o la reducción de las remuneraciones de los jóvenes.

Las reflexiones finales se centran en los desafíos que plantea la nueva realidad que enfrentan los jóvenes en un mercado del trabajo que requiere cada vez de personas más educadas y calificadas, y con capacidad de respuesta frente a empleos cada vez menos estables y duraderos.

Introducción¹

El empleo y la educación constituyen canales masivos de movilidad e integración social en las culturas latinoamericanas. La falta de acceso a niveles superiores de escolaridad puede implicar mantenerse en una situación de exclusión o marginalidad, sin capacidades para integrarse adecuadamente a la cambiante realidad social, económica y comunicacional. De igual manera, sin empleo no sólo no existe la capacidad de integración social, sino que aun para la mayor parte de las personas no es posible la sobrevivencia material. La conjugación de mayores niveles educacionales y de más oportunidades de empleo, ha permitido mantener el desarrollo económico y social de los países a la vez que integrar a sectores socialmente marginados.

En las últimas décadas han ocurrido dos fenómenos interrelacionados, por una parte, se constata una permanente mejoría de los niveles educacionales de la población, tanto en las coberturas como en la calidad de los contenidos. Por otra, el desarrollo de nuevas tecnologías, la reorganización de la producción y de los procesos productivos requiere cada vez de trabajadores con mayores niveles educacionales y calificaciones altamente especializadas. En condiciones de crecimiento, las economías deberían estar generando empleos de mayor productividad. La concordancia entre el mejoramiento de la educación y los empleos se reflejará en la situación de las nuevas generaciones que se integran al mundo laboral (Weller, J, 2003) y sus expectativas de desarrollo en ese campo.

En el presente documento se analizará la situación de 16 países a partir de encuestas a hogares en relación a tres aspectos. En primer lugar, la forma que asume la transición de los jóvenes

¹ Se agradecen los comentarios de Ernesto Espíndola, Martín Hopenhayn y Arturo León, los que fueron incorporados en la medida de mis posibilidades.

entre sus estudios y el mercado del trabajo, en segundo lugar, la dinámica a la que se enfrentan los jóvenes una vez que han ingresado al mercado del trabajo y la posibilidad de inserción laboral o de permanecer desempleado, así como las características de los desocupados y ocupados. En el capítulo IV se repasará someramente la evolución que han tenido algunas brechas de ingresos de los jóvenes y el balance del ajuste o recuperación de las remuneraciones. Finalmente se realizarán algunas reflexiones generales acerca de algunos de los nuevos desafíos que deben enfrentar los jóvenes para ingresar y permanecer en el mercado laboral .

I. Antecedentes generales

A. Contexto internacional

Como resultado del creciente desempleo mundial, el informe de OIT sobre empleo juvenil, consigna en los últimos años, la mantención de vulnerabilidades en la inserción laboral de los jóvenes, y más aun la agudización de la incertidumbre acerca del futuro.² Entre 1993 y el año 2003 se determina que el nivel de desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años de edad llega a nivel mundial a un 47%, a pesar de que éstos representan sólo el 25% de la población en edad de trabajar (OIT 2004, p. 1).

Esta situación de vulnerabilidad es superior en los países en desarrollo donde los jóvenes representan una proporción mayor de la población en edad de trabajar y tienen además tasas de desempleo superiores a las de los países más desarrollados. La probabilidad de no tener trabajo es 3,8 veces mayor para los jóvenes que para los adultos en los países en desarrollo, esta probabilidad en las economías industrializadas es de 2,3 veces (OIT,2004). Adicionalmente los jóvenes no sólo están más expuestos a estar desempleados, sino que también a tener empleos con horarios prolongados, sin contratos, bajas remuneraciones y nula protección social (UN, 2003) y son más propensos a encontrar empleos en los sectores informales, precarios, y temporales que los adultos (OIT, 2004) .

² La tasa de desempleo, por su parte, ha aumentado desde un 11,7% en 1993 en el mundo, a un 14,4% superando el 20% en las economías de Oriente Medio y África, y menores en Asia Oriental, y las economías industrializadas.

Finalmente la reestructuración productiva de las economías aparece como un fenómeno bastante globalizado, contrayéndose las ocupaciones en las actividades agrícolas, mientras se incrementa el empleo en el sector terciario de la economía.

En cuanto a las causas de desempleo, se señala que a nivel mundial, las tasas de crecimiento demográfico se han ido reduciendo aun cuando a ritmos diversos. América Latina en relación a los países asiáticos presenta una baja tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar, pero superior a la de los países industrializados. De igual manera, la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo juvenil es bastante inferior en América Latina que en los países asiáticos. De allí se desprende que en la región no han sido los cambios demográficos los que han presionado al mercado de trabajo, incrementando la tasa de desempleo.

El informe de OIT (2003) demuestra que la tasa de desempleo de los jóvenes es menor a mayores niveles de educación. Sin embargo, esta situación está mediatizada por diversos factores, entre ellos que los jóvenes en condiciones de extrema pobreza, con bajos niveles educacionales aceptan cualquier empleo disponible. Y al contrario, es posible que la tasa de desempleo sea superior entre los más educados, debido a que tienen expectativas de encontrar mejores empleos y transitan con mayor fluidez entre la búsqueda de empleo y el estudio (Schkolnik, 2003).

B. Tendencias generales en América Latina

La recuperación de los niveles de actividad económica durante los años noventa, sufrió nuevamente un estancamiento a fines de la década afectando el desempeño del mercado de trabajo. Weller recoge la problemática del empleo juvenil y la persistencia de los problemas de inserción laboral. Entre los cuales destaca el alza del desempleo juvenil en la segunda mitad de la década de los noventa, que significó duplicar la tasa de desempleo de la población (Weller, J 2003).

Otro de los fenómenos que se observan, es un crecimiento muy leve de la tasa de participación juvenil como resultado de un fuerte incremento de la participación de las mujeres y de una reducción de la tasa de participación de los hombres. De hecho, un cambio importante en el comportamiento de los jóvenes es que entre los inactivos se produce un descenso de aquellos que realizan actividades ligadas a quehaceres del hogar, mientras aumentan aquellos que permanecen en el sistema educacional.

Destaca también un crecimiento de los empleos informales o precarios y un cambio en la estructura del empleo que tiende hacia una reducción de los ocupados jóvenes en actividades agrícolas y manufactureras, así como una mayor ocupación en los sectores de servicios. Este último factor se relaciona también con el mayor acceso al empleo de las mujeres. Finalmente, se observa una reducción de la brecha salarial entre hombres y mujeres y un incremento de las diferencias en los ingresos entre los trabajadores más y menos calificados (Weller, J 2003).

C. Factores asociados al alto desempleo juvenil y a su precaria inserción laboral

Existen factores específicos que caracterizan el problema del empleo en este grupo etario ya que el funcionamiento del mercado de trabajo juvenil no opera necesariamente como postulan las teorías generales sobre oferta y demanda de trabajo. Existe otro tipo de fenómenos, entre los cuales se puede reseñar, la experiencia o inexperiencia en trabajos anteriores, la falta de información acerca de lo que acontece en el mercado, y una cierta dosis de desempleo voluntario que responde a los desajustes propios del paso del período escolar al mercado de trabajo (tomado de Schkolnik, 1997).

1. Los factores demográficos: el aumento de la población en edad de trabajar y de la participación juvenil por sobre la capacidad de absorción de la economía generan un elevado desempleo

Según lo presenta el BID (2004) el incremento de la tasa de participación de la población en América Latina no es ni la causa ni la consecuencia de lo que ocurre en los mercados laborales. En el caso de los jóvenes el incremento de la población en edad de trabajar se ha ido reduciendo paulatinamente junto con la caída de la tasa de natalidad. Lo que indica que la oferta de trabajadores nuevos presiona cada vez menos al mercado de trabajo. Lo anterior unido a la expansión de los sistemas educacionales, tiene el efecto de generar sobre el mercado del trabajo menos presión que en décadas anteriores. A pesar de que como se verá más adelante, las mujeres jóvenes están ingresando proporcionalmente más que antes a trabajar, reflejando importantes cambios culturales en la región.

El crecimiento de la población en edad de trabajar de entre 15 a 19 años fue de 1% entre 1990 y el 2002, y la tasa de participación aumentó en sólo un 1,3 % revelando un ritmo estable de inserción laboral a lo largo de la década.

2. Los ciclos económicos recesivos afectan más duramente a los jóvenes

Una vez despejado el tema demográfico, se asume que los problemas de desempleo juvenil pueden responder más bien a una dinámica que se relaciona con el ciclo económico, o con factores de tipo estructural o de “desencuentro” entre oferta y demanda.

Se plantea que normalmente ante coyunturas recesivas el empleo juvenil es el que más se perjudica, ya que los empresarios tienden a despedir más rápidamente a quienes tienen menor experiencia laboral y luego en la expansión recontratan en primer lugar a los más calificados y de mayor experiencia. Con ello se produce un aumento por sobre lo “normal” de la probabilidad de desempleo de los jóvenes en coyunturas recesivas (OIT, 2003).

Sin embargo, la evidencia empírica demuestra que existen ajustes por el lado de la oferta de trabajo, en el sentido de que en las crisis económicas los jóvenes se desincentivan a ingresar al mercado de trabajo y optan por proseguir sus estudios. Por el contrario, durante períodos de expansión económica muchos jóvenes se interesan en ingresar al mercado y abandonar los estudios, dadas las expectativas de encontrar más rápidamente empleo (CEPAL, 2002a). Lo anterior revela un comportamiento anti-cíclico e implica que no necesariamente el crecimiento de la tasa de desempleo juvenil será explosivo en condiciones de crisis económica. Ya que se ajustará la oferta de trabajo, respondiendo a su carácter de fuerza de trabajo “secundaria” o complementaria a la de otros miembros del hogar, no jefes de hogar (OIJ-CEPAL, 2004).

Estas situaciones son difíciles de predecir y dependen adicionalmente de la profundidad y extensión de cada ciclo ³ La información disponible para América Latina demuestra que la tasa de desempleo de los jóvenes crece relativamente menos en la crisis internacional de 1998 que la tasa de desempleo adulto (capítulo III).

Sin embargo, si se hace el corte de los hogares a los que pertenecen los jóvenes por estratos socioeconómicos se observa un comportamiento diverso frente a coyunturas expansivas o recesivas. Los grupos que normalmente se ven más afectados en períodos recesivos son éstos, ya que ante la cesantía de los padres deben buscar imperativamente un empleo (en América Latina la tasa de desempleo de los jóvenes del quintil V de mayores ingresos es de 8,7% en el 2002, mientras en el

³ Weller describe para un lapso corto de tiempo comportamientos pro-cíclicos y contra-cíclicos en el empleo juvenil (Weller, 2003).

quintil I de los hogares más pobres llega a 28,1%). Ellos no pueden retirarse de la fuerza de trabajo aun si hay pocas expectativas de empleo de calidad y generalmente optan por empleos precarios.

3. Desajustes estructurales o desencuentro entre oferta y demanda

La alta tasa de desocupación juvenil tiene también determinantes más estructurales. Estas son por definición más difíciles de enfrentar ya que requieren de políticas que mejoren el funcionamiento del mercado de trabajo, su transparencia, información y movilidad.

a) Factores de demanda

- Los desajustes que se producen son el resultado de que crecientemente los empleadores del sector más formal de la economía demanden niveles mínimos de escolaridad secundaria como certificado de comportamiento y disciplina. De este modo se excluye a los jóvenes que no terminaron la enseñanza media de este tipo de empleos. La carencia de “certificación” de los jóvenes que han desertado de la educación entorpece su contratación en el sector formal, entonces el sector informal es el que los absorbe.
- El incremento de la competitividad de las empresas induce a que muchas minimicen sus riesgos contratando sólo trabajadores que han tenido experiencia práctica en el rubro. Lo anterior implica una permanente discriminación negativa en contra de los jóvenes, aun cuando tengan más alta escolaridad que los adultos. Ya que su “saber hacer” está aun poco desarrollado. Ni siquiera el diferencial de salarios entre jóvenes y adultos permite compensar desde el punto de vista del empresario, la falta de experiencia, ya sea porque no tienen tiempo para capacitarlos en la propia empresa, o bien porque no existe una adecuada oferta de centros e instituciones de capacitación laboral en la mayor parte de los países de América Latina.⁴
- Una tesis ampliamente difundida es aquella que hace referencia a la falta de flexibilidad de las remuneraciones y a la rigidez que impone específicamente la fijación de un salario mínimo, que en el caso de los jóvenes puede considerarse un salario de “enganche” para los empleos formales (CEA, 2002). (Tesis que no opera para los mercados informales, sector en el cual los jóvenes pueden recibir ingresos inferiores o superiores al salario mínimo legal).
- Las características propias del mercado de trabajo en América Latina dificultan la inserción de jóvenes, ya que existe mayor rigidez de contratación en el sector formal, a diferencia de otros países desarrollados donde las jornadas parciales y en general el trabajo part- time está más difundido. En España por ejemplo, la tercera parte de los jóvenes trabaja menos de 31 horas a la semana, y en México este porcentaje llega al 28,3%, a diferencia de Chile (uno de los países con más alta tasa de desempleo juvenil de la región) donde el 69% de los jóvenes está trabajando jornada completa (OIJ-CEPAL, 2004, p. 225, cuadro VI 9).

⁴ Y menos aun de sistemas duales de capacitación .

b) Desajustes y restricciones por el lado de la oferta

- Una primera observación, es que entre los jóvenes se produce una normal rotación entre puestos de trabajo, ya que ellos tienen una mayor propensión a experimentar mientras encuentran el empleo que consideren como el mejor para su desarrollo personal y laboral. Sin embargo, este fenómeno no alcanza por sí solo a explicar la gran distancia entre el desempleo juvenil y el adulto (3,5 veces a nivel mundial (OIT, 2004).
- Otra distorsión la constituye el hecho de que al aumentar el nivel educacional de los jóvenes e incluso superar el de sus padres (OIJ-CEPAL, 2004), las expectativas ocupacionales de los primeros se ubican muy por sobre lo que el mercado les ofrece. El acceso a educación secundaria de las nuevas generaciones entrega expectativas y aspiraciones que los lleva a menospreciar los empleos de obreros y operarios y a valorar aquellas ocupaciones de cuello y corbata. Incluso la alternativa de ser trabajador por cuenta propia, en un mundo en constantes crisis y reestructuraciones productivas es preferida por los jóvenes ya que les permite tener horarios flexibles, trabajar en función de los ingresos que necesitan y en ocasiones ganar más que el salario mínimo pagado en el sector formal (Schkolnik, 1997). A modo de ejemplo, la tasa de desempleo más baja es la de los que tienen entre 0 a 11 años de escolaridad (capítulo III C) lo que indica que ellos están dispuestos a tomar cualquier trabajo que se les ofrezca, los jóvenes con mayores niveles educacionales en cambio tienen más altas expectativas y tardan más en aceptar un empleo.
- Otra consideración, relacionada con la anterior, es que las tasas de desempleo pueden ser más altas y prolongadas entre los jóvenes que entre los adultos, simplemente debido a que la mayor parte de ellos no son jefes de hogar y no tienen la premura de encontrar trabajo.
- A lo anterior se suman problemas de información y método de búsqueda de trabajo ya que la mayor parte de los jóvenes carece aun de contactos institucionales y personales, especialmente los de menores ingresos. Los jóvenes no tienen información acerca de métodos sistemáticos de búsqueda de trabajo.⁵ Aun cuando las bolsas de trabajo implementadas por Internet en los últimos años tienen una fuerte acogida de parte de este tramo etario.

⁵ En la encuesta de empleo realizada en Chile, la mayor parte de los jóvenes declaran preguntarle a amigos, o parientes y directamente ir donde empleadores (Schkolnik, 1997) Lo mismo ocurre en México y Portugal (OIT-CEPAL 2004, p. 236).

II. Transición educación-mercado de trabajo

A. Desafíos vinculados al mercado de trabajo

La sociedad de la información y las comunicaciones, y la consiguiente globalización social, económica, y cultural, implican desafíos y oportunidades nuevas para los que ingresan al mundo del trabajo, y especialmente para los sistemas educacionales y de capacitación laboral existentes.

Muchas de las economías latinoamericanas han explotado sus recursos naturales y la mano de obra barata, para insertarse en el comercio internacional. Sin embargo, el mercado se pone cada vez más exigente. A los recursos naturales es necesario incorporarles conocimiento e investigación, promoción y protección. Por otra parte, el capital físico, se hace cada vez más desechable, queda rápidamente obsoleto debido a la aceleración del cambio tecnológico. Cada día los procesos productivos se complejizan y el empleo no calificado (entendido como trabajo manual), va reduciéndose paulatinamente en el mundo más desarrollado.

Lo anterior es determinante para el desarrollo futuro, pues el proceso de globalización puede tener efectos contrapuestos en el mercado del trabajo y en el conjunto de la sociedad provocando mayor segmentación social. Esto se debe a que por una parte, las economías y los procesos productivos modernos requieren cada vez de más trabajadores de alta productividad y con habilidades laborales más específicas, y por otra, este mismo fenómeno puede provocar una exclusión más permanente de trabajadores con bajos niveles educacionales y calificaciones inferiores (Manuel Castells, 1999).

CEPAL ha señalado reiteradamente que una transformación⁶ productiva modernizadora y equitativa en América Latina sólo será posible mediante un importante esfuerzo de inversión en cobertura y calidad de la educación. Una sociedad más educada tiende a tener mayor cohesión social y a crecer económicamente sobre la base de incrementos en la productividad y no mediante la sobreexplotación de los recursos humanos (CEPAL-UNESCO, 1992; Hopenhayn, M. y E. Ottone, 2000, citado en OIJ-CEPAL, 2004).

B. Los esfuerzos por mantener e incrementar el gasto educacional

Desde hace décadas, pero especialmente a partir de 1990, se observan avances en los logros en educación como resultado del mayor crecimiento económico y de los esfuerzos realizados por los gobiernos en orden a incrementar el gasto social (cuadro 1 anexo). Ello ha sido parte de un proceso de toma de conciencia del conjunto de la sociedad acerca de la relevancia de apostar al mejoramiento de los recursos humanos para seguir creciendo.

A fines de la década, las crisis económicas desaceleraron el ritmo de crecimiento de las economías latinoamericanas, provocando un estancamiento en la capacidad de generación de empleos, a la vez que muchos hogares caían nuevamente bajo la línea de la pobreza. Aun cuando diversos países enfrentaron serias restricciones presupuestarias como resultado de la contracción del PIB, persistieron en el esfuerzo de mantener en alza el gasto social a lo largo de la década de los noventa, que en la región se elevó de 342 dólares a 534 dólares de 1997 por persona.⁷ Entre los rubros que captaron más gasto está el de educación, lo que estaría demostrando un interés por mejorar la situación de capital humano en América Latina (cuadro 1 anexo).⁸

Todavía muy lejos de estándares de países desarrollados o de los países asiáticos en rápida expansión, el gasto en educación representa en los 16 países analizados un 4,4% del PIB. Esta cifra esconde una gran heterogeneidad, ya que mientras en Argentina llega a 385 dólares por habitante, en países de menor desarrollo, como Nicaragua, representa sólo 28 dólares por persona. En general, la situación que se observa es que los países han reforzado el impulso por incrementar los niveles educacionales de la población.⁹

Un primer indicador de avance lo demuestra la reducción de la tasa de analfabetismo funcional que entre los jóvenes de 15 a 29 años cae de 20,1% en 1990 a sólo un 13% en el año 2002 (OIJ-CEPAL, 2004, p. 168).

Los logros en educación muestran que en la mayor parte de los países de América Latina se ha universalizado la matrícula de educación primaria y nivelado el logro entre hombres y mujeres. El porcentaje de jóvenes de entre 15 a 19 años con cobertura de educación primaria creció en América Latina de 62,6% en 1990 a 66,7% en el año 2002 (OIJ-CEPAL, 2004, p. 169). De hecho, la tasa neta de educación primaria para la población de ocho años ha llegado a 96,3%.

Persisten sin embargo fuertes diferenciales en los logros de cobertura de enseñanza secundaria que en el segmento de 20 a 24 años crece de 25,8% a un 34,8% a lo largo de la década reseñada (OIJ-CEPAL, 2004, p. 171).

⁶ Ver entre otros CEPAL, 2002.

⁷ CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2002-2003*, p. 35.

⁸ El gasto en educación como porcentaje del PIB, se incrementa desde un 2,9 % en 1990 - 1991, a 3,6% en 1996 y 1997, y finalmente llega a 4,2% en 2000 -2001, *Panorama Social de América Latina 2002-2003*, p. 183.

⁹ Véase *Panorama Social de América Latina 2001-2002*, pp. 93-95.

Finalmente, la cobertura de educación terciaria en la región pasa en la década de un 4,4% a un 6,5%, revelando un gran rezago en relación a lo exigido por la competitividad internacional y el desarrollo de una sociedad fundada cada vez más en el conocimiento (OIJ- CEPAL, 2004, p. 172).

La cobertura educacional por quintiles de ingresos es extremadamente desigual, ya que mientras los jóvenes de 15 a 29 años pertenecientes al 20% de los hogares de mayores ingresos tienen una cobertura de educación primaria de un 80,5%, sólo cubre al 47,9% de aquellos que forman parte del quintil más pobre.

La situación en educación secundaria es similar ya que mientras un 58,2% de los jóvenes de hogares de mayores ingresos han llegado a ese nivel, sólo han concluido ese ciclo un 12,3% de los jóvenes de hogares pobres.

La brecha en educación superior es manifiesta ya que sólo un 0,9% de los jóvenes pobres ha tenido esa cobertura, mientras un 20,1% de los de altos ingresos consigue llegar a la educación superior (OIJ- CEPAL, 2004 gráfico V9, p. 177).

Los desafíos pendientes en educación en América Latina indican que no sólo ésta debe ponerse al día con las transformaciones que conlleva la globalización, sino que aun persisten fenómenos de fuerte exclusión social, así como dificultades para mejorar la movilidad social y superar la pobreza y la indigencia.

C. La educación como puerta de acceso al mercado de trabajo

El esfuerzo antes reseñado del gasto social en educación ha tenido un efecto cuantificable en el incremento de los logros en escolaridad, expresado en un mayor porcentaje de jóvenes que están en la fuerza de trabajo y que han cursado los diversos niveles educacionales.

En la última década se produce un incremento general de los años de escolaridad de los jóvenes de entre 20 a 29 años que están en la población económicamente activa, pasando de 9,5 años a 10,4 años. Ello revela un lento progreso, pero que es sin duda importante, especialmente si se lo compara con la situación de los adultos, ya que la educación de los mayores de 30 años sólo promedió los 4,4 años (educación primaria incompleta).

En lo que respecta a los logros educacionales de hombres y mujeres, se constata que el mejoramiento del nivel de escolaridad femenina en el caso de las jóvenes de 20 a 29 años es mayor que la masculina. Aunque son diferencias leves, representan saltos en términos de logro de años adicionales. El nivel educacional de las mujeres jóvenes activas es levemente más alto que el de los hombres en ambos períodos. En 1990 la escolaridad de las jóvenes en la región alcanzaba los 10,1 años y se eleva a 11 años en el año 2002, presentando un incremento de casi un año de escolaridad, mientras el promedio de los hombres jóvenes llega 10,0 años de escolaridad en el 2002 (ver cuadro 2 anexo).

1. Acceso a educación secundaria de los jóvenes activos

Finalizar la educación secundaria (alrededor de 11 o 12 años de escolaridad en los países analizados) constituye en sí un logro que permite una más adecuada inserción en el mundo del trabajo. Obtener las habilidades generales necesarias para desenvolverse en ese entorno, así como asegurar las capacidades mínimas para poder seguir aprendiendo a lo largo de la vida laboral. El término y certificación de este ciclo resulta cada vez más indispensable para lograr una incorporación al mercado del trabajo formal, y es exigido como un certificado (o credencial) de buena conducta¹⁰ que demuestra que el postulante a un empleo ha adquirido hábitos, normas y

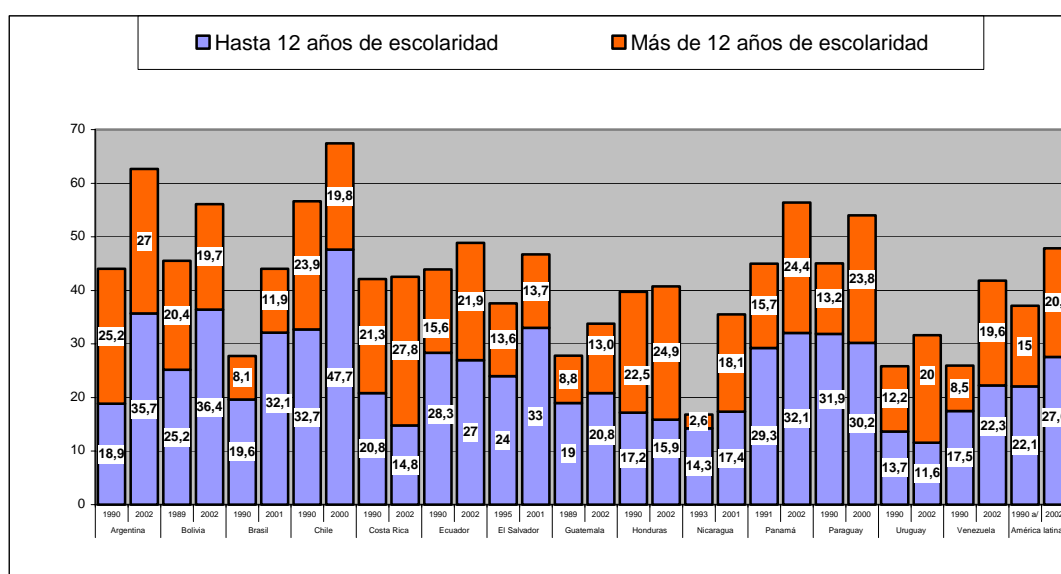
¹⁰ O como "pasaporte al trabajo formal estable" (Durston, J y Espíndola, E, 2001, p 249).

habilidades básicas para el trabajo, tales como la disciplina y la constancia, que son parte de un estándar mínimo.

La educación secundaria permite además percibir un salario superior al que recibe un trabajador sin ninguna calificación. Ello indica, tal como se ha determinado en estudios de la CEPAL, que poseer educación secundaria completa constituye además, el umbral mínimo necesario para salir de la pobreza (Véase CEPAL, 2004), lo que refuerza la relevancia de cursar y finalizar dicho ciclo educativo.

En el gráfico siguiente se presenta la evolución del porcentaje de la población económicamente activa joven que ha cursado enseñanza secundaria¹¹ y la que tiene más de 12 años de educación. Ello refleja el logro que han tenido los países de la región en ampliar el acceso a este nivel educacional, y por consiguiente, en dotar a la fuerza de trabajo joven de los requisitos para ingresar al mundo laboral con las aptitudes productivas necesarias para el desempeño de empleos de mayor calidad.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD, CON HASTA 12 AÑOS Y MÁS DE 12 AÑOS Y MÁS, ÁREAS URBANAS, 1990-2002
(En porcentaje)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Promedio simple. En Argentina considera sólo Gran Buenos Aires, Bolivia ocho ciudades principales y el Alto y Paraguay, sólo Asunción y Dpto. Central.

Hacia 1990 un promedio de 22,1% de los activos de entre 20 a 24 años de edad había terminado la educación secundaria, en tanto que en el año 2002 este porcentaje se había elevado a un 27,6% (véase gráfico 1) en los 14 países analizados. El avance en la década es notorio y relevante en tanto el logro de la enseñanza secundaria crece en 5,5 puntos porcentuales entre los jóvenes de los países latinoamericanos (gráfico 1).

Las diferencias que no muestran los promedios se hacen observables al analizar país por país, ya que sólo siete alcanzan o superan la media latinoamericana. Entre los que destacan Argentina,

¹¹ Que corresponde al término de la enseñanza media, en algunos países de 11 y en otros de 12 años.

Chile, Panamá, Ecuador, Paraguay, El Salvador y Bolivia, países en los cuales en las zonas urbanas en torno a un 30% de los jóvenes de la población económicamente activa ha terminado el ciclo de secundaria, por sobre el promedio de la región. La situación en cambio, es bastante precaria en Uruguay, Guatemala, Nicaragua, y Honduras. Estos países presentan un gran retraso, ya que un porcentaje inferior al promedio latinoamericano ha cursado 12 o más años de escolaridad.

Finalmente, mientras la media latinoamericana mostraba que la mitad de los jóvenes activos había cursado 12 o más años de escolaridad, vale decir secundaria completa o más, sólo cinco países superaban ese porcentaje, entre ellos, Argentina y Chile donde más del 60% de los jóvenes ha alcanzado esos niveles educacionales.

El esfuerzo por mantener e incrementar el gasto en educación tiene un efecto positivo en la mayor parte de los países de la región, lo que propende a una mejor preparación de los jóvenes para ejercer la ciudadanía, a la vez que tener un desempeño más productivo en el ámbito laboral. Esto queda demostrado en el año 2002, al lograrse que un 27,6 % de los jóvenes termine la educación secundaria completa. En contrapartida, sólo un 16,7% de los mayores de 30 a 59 años había logrado completar la educación secundaria. El impacto de los incrementos en la inversión en educación en las últimas décadas y el mayor énfasis que le han otorgado las políticas públicas de los países latinoamericanos, se refleja en nuevas realidades, a pesar de lo cual hay países que continúan muy por debajo de lo requerido.

2. Acceso a la educación superior de jóvenes activos

Si bien el acceso a la educación superior no es un requisito indispensable para una incorporación apropiada al mundo laboral, sí facilita alcanzar en el ámbito productivo altos estándares tecnológicos en procesos de gestión modernos y de alta calidad. El logro de este mayor nivel educacional constituye un desafío tanto para la inserción global de las economías, como para el avance en la sociedad del conocimiento, en cuyo marco el capital humano se constituye en el principal recurso de la competitividad.¹²

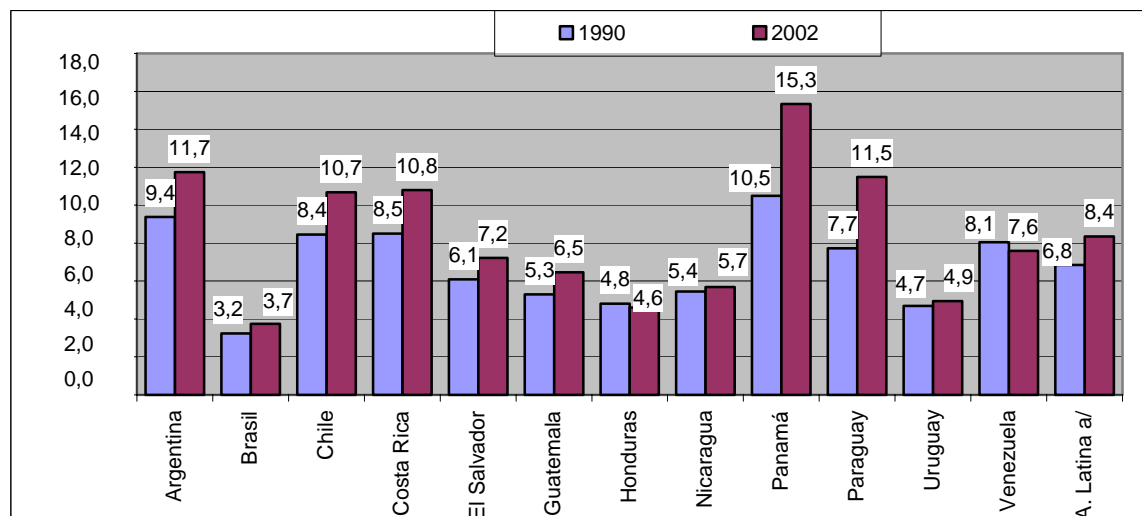
La mayor parte de los países analizados prioriza actualmente el objetivo de universalizar la cobertura de la educación secundaria en zonas urbanas y rurales (OIJ-CEPAL, 2004), y el aseguramiento de un acceso equitativo a la educación primaria, secundaria e incluso universitaria a los sectores más pobres de la población. Producto de lo cual, tanto la educación universitaria como la secundaria presentan incrementos leves en algunos países y mayores en otros entre 1990 y 2002.

¹² Véase Castells, M, (1999).

Gráfico 2

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, DE 25 A 29 AÑOS DE EDAD, QUE TIENE 17 O MÁS AÑOS DE ESCOLARIDAD, ÁREAS URBANAS, 1990-2002

(En porcentaje)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Excluidos México por problemas de información en el año 1990, y Colombia por problemas de cobertura en el 2002, Ecuador y Bolivia por comparabilidad de las cifras.

a/ promedio simple. En Argentina considera sólo Gran Buenos Aires, Bolivia ocho ciudades principales y el Alto y en Paraguay sólo Asunción y Dpto. Central.

Venezuela¹³ y Honduras presentan en la última década una pequeña reducción (ver gráfico 2) en la cobertura de enseñanza superior de los jóvenes económicamente activos. Por otra parte, avances especialmente relevantes se observan en Argentina, Chile, Costa Rica, Paraguay y Panamá.

A diferencia de los logros en la cobertura de la educación secundaria, el rezago en educación universitaria persiste. En el año 2002 sólo un 8,4% de los activos de entre 25 a 29 años ha adquirido el nivel educacional universitario versus un porcentaje aun menor de 6,8% en la década pasada. El ritmo de crecimiento de la cobertura terciaria es lento y de no acelerarse este proceso, la brecha con los países asiáticos y otros países desarrollados se irá profundizando cada vez más, afectando las posibilidades de inserción productiva en una economía cada vez más centrada en el conocimiento.

El empleo es trascendental en la inserción social de los jóvenes, sin embargo, como se ha señalado, no tiene los mismos efectos si el que ingresa a trabajar es un joven sin educación, que uno con escolaridad completa. El momento en que ocurra esta transición determinará la calidad de los empleos que tendrá el resto de su vida, lo que también está fuertemente determinado por el origen socioeconómico de sus familia (o la reproducción intergeneracional de la pobreza) (OIJ-CEPAL, 2004).

Si este círculo vicioso logra romperse, el empleo estará aportando a la integración y al ascenso social. Sin embargo, lo que se observa a partir de las cifras es que en la última década se incrementa la tasa de participación de los jóvenes de estratos de bajos ingresos, mientras se reduce la de aquellos de familias con más recursos. En tanto los primeros abandonan la escuela para apoyar financieramente a sus familias, los de mayores ingresos tienen la oportunidad de profundizar y

¹³ Fenómeno atribuible, en el caso venezolano, al deterioro de la situación social del país, que se correlaciona con un incremento de la pobreza de un 40% de la población en 1990, a un 48,6% en 2002.

continuar sus estudios, lo que les entregará mejores herramientas para una inserción adecuada en el futuro (Weller, J, 2003). La tasa de desocupación de los jóvenes más pobres es superior a la de los jóvenes de hogares de ingresos altos, así como la informalidad y precariedad de sus empleos, lo que mantiene y reproduce el círculo vicioso de la pobreza. Debido a que estos jóvenes no pueden sustentarse, es probable que permanezcan en el hogar durante un tiempo mayor, constituyendo a su vez una carga financiera, o en el mejor de los casos un aporte pequeño a los ingresos del hogar.

Como ejemplos polares puede darse una transición óptima entre escuela y mercado del trabajo, que consiste en la finalización de la educación formal, y el ingreso a un empleo permanente. Mientras en el otro polo se encuentra la transición más problemática que es el abandono de la escuela, empleos temporales y precarios, desempleo, etc.

D. Evolución de la población en edad de trabajar

El proceso de transición escuela- trabajo en América Latina sigue un patrón que no es el más adecuado desde el punto de vista del desarrollo económico y social futuro ya que la incorporación a la fuerza de trabajo en edad temprana implica que un porcentaje de jóvenes no ha terminado ni terminará la educación secundaria.

En el conjunto de los países analizados entre 1990 y el año 2002, la población en edad de trabajar de 15 a 19 años aumenta en más de 3 millones de personas, de ellos prácticamente la mitad (1 millón 577 mil) se queda terminando sus estudios, mientras 1 millón 562 mil personas ingresan al mercado del trabajo (cuadro 2). Adicionalmente se incrementan en sólo 5 mil los jóvenes que están realizando quehaceres del hogar en lugar de estudiar, situación que puede tener efectos negativos en su desarrollo personal.

La inserción laboral a la edad de 20 a 24 años implica que si bien las personas han culminado su ciclo de secundaria se les dificulta la posibilidad de continuar al siguiente ciclo si están trabajando. En este caso de un incremento de la población en edad de trabajar de 4 millones de jóvenes, sólo aumentan en 900 mil los que prosiguen sus estudios terciarios, mientras crecen en más de 3 millones los que trabajan o buscan empleo (cuadro 2). Se sabe adicionalmente, que de los ocupados de esa edad, aproximadamente un 20 % estudia, con el consiguiente impacto en la calidad de su aprendizaje.¹⁴

Cuadro 1
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD DE JÓVENES,
ÁREAS URBANAS, 1990/2002
(variación en miles)

Actividad Tramo etario	Activos	Inactivos	Estudiantes	Quehaceres del hogar	Otros inactivos	Total variación población en edad de trabajar
15 a 29	1 562	1 586	1 577	5	20	3 148
20 a 24	3 383	818	900	- 142	60	4 201
25 a 29	3 094	- 102	27	- 138	9	2 992

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Se produce en la década un notorio incremento de los activos o jóvenes de entre 25 a 29 años que se integran a la fuerza de trabajo (más de tres millones de personas). En este caso es posible suponer que son mayoritariamente mujeres, ya que por una parte se reducen en 138 mil las personas

¹⁴ Tomado de Weller, J, 2003.

que realizaban quehaceres del hogar y por otra, la población en edad de trabajar se expande menos que la población económicamente activa (cuadro 2).

Resulta interesante observar la reducción general del número de jóvenes de 20 a 29 años que realiza principalmente quehaceres del hogar, así como el escaso crecimiento de esta categoría entre los más jóvenes (15 a 19 años). Lo anterior puede estar indicando un cambio cultural acerca de las expectativas de desarrollo personal de las mujeres jóvenes.

Como ya se ha señalado, la transición entre estudio y trabajo sigue siendo más temprana de lo que sería deseable, para que los incrementos en los niveles educacionales tengan impactos efectivos en la productividad de la economía y en los niveles de vida de los trabajadores. La tendencia muestra en cualquier caso un incremento de la escolaridad juvenil de la población económicamente activa de 15 a 19 años e incluso de 20 a 24 años.

Ya que una alta tasa de participación de los jóvenes no siempre es un hecho positivo, en tanto puede mermar las oportunidades de elevar los estándares educacionales de la población. En este sentido, si bien es deseable que todos aquellos jóvenes de más de 24 años estén dedicados plenamente a participar en el mundo del trabajo, no ocurre lo mismo para los otros grupos etarios. Resulta más eficiente para un país que los jóvenes de entre 15 a 19 años dediquen la mayor parte de su tiempo a estudiar, de modo de completar la enseñanza secundaria, y que los de entre 20 a 24 años realicen sus estudios superiores.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA a/: TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD,
POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, TOTAL NACIONAL, 1990 - 2002
(Porcentajes)

Año	Grupo de edad									Total 15 a 29 años de edad		
	15 a 19 años			20 a 24 años			25 a 29 años			Ambos sexos	Sexo	
	Ambos sexos	Hombre	Mujer	Ambos sexos	Hombre	Mujer	Ambos sexos	Hombre	Mujer		Ambos sexos	Hombre
1990	38,9	52,4	25,6	64,2	83,8	46,1	71,3	94,3	50,7	56,5	74,4	39,7
2002	37,5	47,7	27,3	66,9	82,5	51,9	76,7	93,6	61,1	58,1	71,6	45,1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ promedio simple.

El cuadro 2 permite deducir que la tasa de participación juvenil ha tenido una favorable evolución en función del principio de incrementar la escolaridad. Pues se reduce para los más jóvenes de 15 a 19 años desde un 38,9% en 1990 a un 37,5% en el año 2002, lo que es consistente con un incremento de la escolaridad de la población económicamente activa de ese grupo etario. Más específicamente esta reducción ocurre sólo en el caso de los hombres, que alcanzan en el año 2002 una tasa de participación de sólo 47,7%, en tanto se expande levemente la tasa de participación laboral de las mujeres de entre 15 a 19 años a un 27,3%. Dicha tasa indica que 27 de cada 100 mujeres de 15 a 19 años está trabajando o intentando hacerlo, lo que implica de acuerdo a lo que se vio en el acápite anterior que hay una mayor proporción de mujeres que de hombres estudiando.

Por otra parte, la tasa de participación en el mercado laboral de los jóvenes de entre 20 a 24 años crece entre 1990 y el 2002 desde un 64,2% a un 66,9%. En este caso, el indicador se expande tanto para los hombres como para las mujeres, sólo que mientras en el caso de los hombres alcanza al 82,5%, sólo un 51,9% de las mujeres se integra al mercado del trabajo a esa edad. Período que normalmente coincide con el nacimiento de los hijos, o con la extensión de estudios al ciclo terciario.

El incremento más sustantivo de la fuerza de trabajo se produce entre los 25 a 29 años, edad de plena incorporación al empleo, pasando de un 71,3% en 1990 a un 76,7% al año 2002. En el caso de los hombres, un 93,6% de ellos está en el mercado laboral y un 61,1% de las mujeres. Estas últimas presentan la mayor tasa de participación de entre todo el universo de la fuerza de trabajo juvenil.

Llama la atención una tendencia general a la reducción de la participación masculina y a la expansión de la tasa de participación femenina (OIJ-CEPAL, 2004). Lo anterior puede tener su explicación en que la participación femenina estaba más rezagada que la masculina, y que poseía un mayor potencial de expansión. A modo de ejemplo, las mujeres de 25 a 29 años tenían en 1990 una participación en el mercado de trabajo de un 50,7% mientras la de los hombres alcanzaba al 94,3% (cuadro 3). Adicionalmente, debe considerarse que la tasa de participación de las mujeres en América Latina sigue siendo altamente dependiente de los ciclos económicos, y por lo tanto es de alta variabilidad.¹⁵

Con todo, estos fenómenos presentan tendencias positivas, dado que permiten proyectar una reducción de la brecha entre hombres y mujeres, en cuanto a su inclusión en el mercado del trabajo y a una mejor y más eficiente correlación entre edad y condición de actividad (estudiante-trabajador).

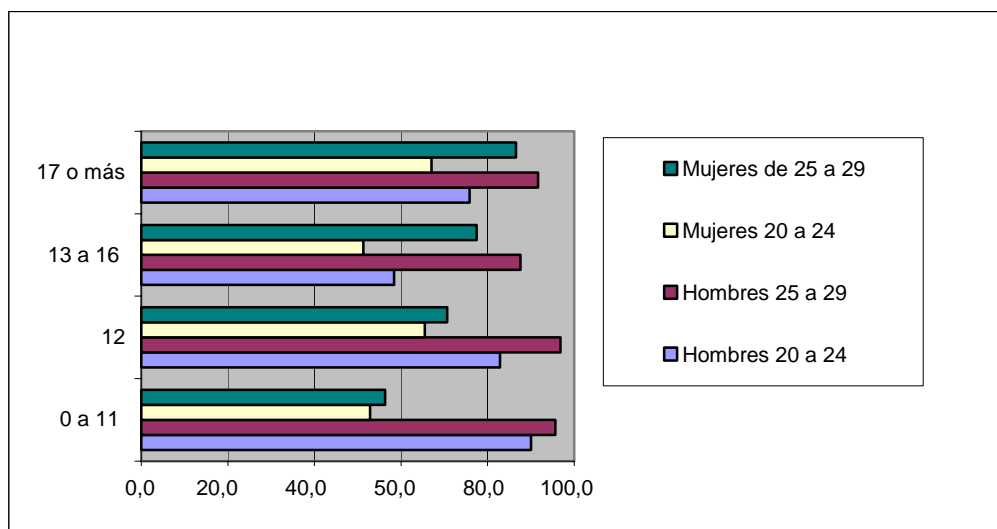
A continuación se presenta la situación de la tasa de participación por sexo y por nivel de escolaridad para el tramo etario que va desde los 20 a los 29 años. Se considera sólo ese tramo etario de modo de evaluar el impacto de la mayor escolaridad en la tasa de participación de hombres y mujeres que han tenido la oportunidad de terminar sus estudios de enseñanza secundaria (gráfico 3).

Por niveles educacionales, la tasa de participación laboral también debiera reflejar un comportamiento racional, en el sentido de que se vaya incrementando a medida que aumentan los años de estudio y no a la inversa. Lamentablemente, ello no ocurre así, pues la participación de los hombres con menos de 12 años de educación cursados es tan alta como la de los que terminaron la educación secundaria y terciaria (ver gráfico 3). De entre los hombres jóvenes, aquellos que han terminado la enseñanza secundaria presentan la mayor tasa de participación en el mercado laboral (96,8%), seguidos por los que tienen menos de 12 años de escolaridad (95,7%) (ver cuadro 3 anexo).

¹⁵ De hecho, la tasa de participación femenina tiene en general un comportamiento contracíclico.

Gráfico 3

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE JÓVENES, POR NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO, ÁREAS URBANAS, 2002
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países y cuadro 3 anexo.

El aumento en la participación laboral de las mujeres entre una década y otra, se produce de manera bastante heterogénea para los diferentes niveles educativos, pero es sin duda importante frente al estancamiento relativo de la tasa de participación de los hombres.

Las mujeres que han cursado educación técnica y universitaria (terciaria) registran los más importantes avances en la incorporación a la fuerza de trabajo. Entre los 25 y 29 años de edad y con una escolaridad de entre 13 a 16 años, alcanzan una tasa de participación promedio en el mercado del trabajo de 77,5% en la región, y las que tienen 17 años o más de escolaridad logran una tasa de participación de 86,6% en el año 2002 (cuadro 3 anexo). Se demuestra que las personas que cuentan con más altos niveles educacionales, independientemente de su sexo asumen que tienen más expectativas de encontrar empleos. Más adelante se analizará si eso se expresa en iguales tasas de ocupación y equidad en las remuneraciones.

Chile, México y Honduras son los países donde se observa una mayor exclusión de las mujeres del mercado del trabajo, especialmente en el caso de aquellas que tienen 12 años de escolaridad. En Ecuador, Honduras y México, más del 20% de las mujeres profesionales no participan en el mercado del trabajo, ubicándose por consiguiente como “inactivas”. Al contrario, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay son los países con mayor participación de mujeres universitarias de entre 25 a 29 años en el mundo laboral (cuadro 3 anexo).

Al analizar los coeficientes de variación de la tasa de participación de mujeres y hombres para los 16 países (cuadro 3 anexo) se observa una mayor variabilidad en la inserción de las mujeres que en la de los hombres, que como ya se vio también es más homogénea independientemente del nivel educacional. Las mujeres demuestran mayores desigualdades en los patrones de inserción laboral (mayor coeficiente de variación) por países (cuadro 3 anexo).

La excepción la constituyen los hombres que tienen niveles de escolaridad de 13 años y más. Entre países se observa una alta variabilidad en esta tasa de participación, lo que puede explicarse debido a que en esta etapa muchos hombres jóvenes transitan entre el estudio y el trabajo, o ambos a la vez.

Tal como lo señalan los estudios reseñados en la Introducción, la presión de la población en edad de trabajar o de la fuerza de trabajo sobre el mercado no es alta, ya que el incremento en el caso de las mujeres se ve compensado por el estancamiento en la tasa de participación masculina. Este último puede haberse visto frenado a finales de la década debido a la crisis económica que de algún modo afectó a todos los países de la región, mostrando básicamente un comportamiento contracíclico.

III. Dinámica del mercado de trabajo

A. Evolución de la composición de la fuerza de trabajo juvenil

Una vez que los jóvenes han tomado la decisión de trabajar, pueden encontrar rápidamente empleo o bien recorrer distintos estados posibles que van desde la cesantía a los empleos temporales. A continuación analizaremos la evolución que sigue la inserción al mundo del trabajo.

Entre 1990 y 2002 de los jóvenes que tienen entre 15 a 19 años, 1.562.000 entran en la fuerza de trabajo, pero sólo 899 mil encuentran empleo, 604 mil pasan a engrosar las filas de cesantes y 59 mil se suman a los que están buscando trabajo por primera vez. Lo que indica que un 39% de los que se incorporaron a la fuerza de trabajo han quedado cesantes.

En el tramo siguiente de 20 a 24 años la proporción del aumento de los que quedan sin trabajo llega al 29%, bastante inferior al tramo etario anterior. La inserción laboral en este caso es más fluida (aun cuando no se conoce la calidad del empleo al que acceden). Finalmente la evolución de la actividad de los jóvenes pertenecientes al tramo entre 25 a 29 años presenta un incremento de 3.094.000 personas en la fuerza de trabajo, con 785 mil cesantes más. Lo que implica un aumento del porcentaje de cesantes con respecto al crecimiento de la fuerza de trabajo del orden del 25%.

En este caso, la situación de los adultos es notoriamente mejor, ya que de 19 millones que ingresaron al mercado del trabajo en esta década, casi 17 millones encontraron ocupación, mientras 2 millones 300 mil pasaron a ser cesantes (un 12%) (cuadro 4).

La cifra de los que buscan trabajo por primera vez es consistente, pues sólo se incrementa para el tramo de los más jóvenes, y luego se reduce en todos los tramos etarios siguientes.

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO, ÁREAS URBANAS, 1990-2002

(Miles)

Actividad tramo etario	Activos o fuerza de trabajo	Ocupados	Cesantes	Buscan trabajo por primera vez
15 a 29	1 562	899	604	59
20 a 24	3 383	2 390	997	-4
25 a 29	3 094	2 382	785	-73
30 a 59	19 015	16 172	2 308	-6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

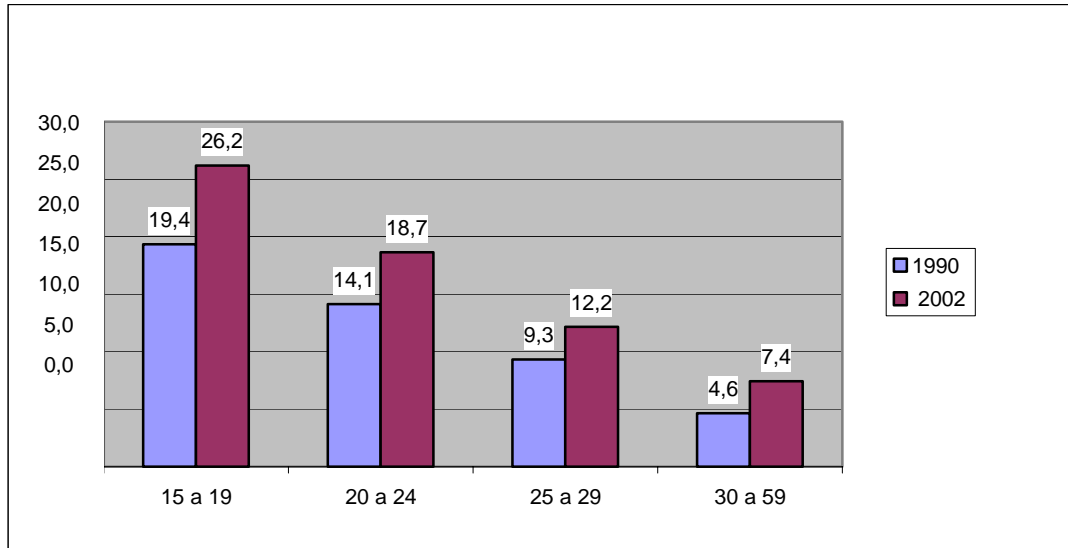
La inserción al mercado del trabajo se incrementa a medida que las personas tienen mayor edad, pero la cesantía es inversamente proporcional a los años, por lo que a menor edad, la situación de los jóvenes que buscan empleo es más precaria, interrumpida, e incierta.

B. Características del desempleo juvenil

La crisis de los mercados laborales en América Latina se ha manifestado nuevamente a finales de la década de los noventa en el incremento del desempleo. En el caso de los jóvenes de entre 15 a 29 años, el desempleo abierto creció de un 13,3 % a un 17,7% en zonas urbanas, en el caso de los adultos de 30 a 59 años, la tasa de desocupación pasó de 4,6% a un 7,4% (cuadro 4 anexo).

Entonces la tasa de desocupación es decreciente por tramos etarios, ya que mientras los más jóvenes de 15 a 19 años presentan un desempleo de un 26,2%, el tramo siguiente de 20 a 24 años alcanza el 18,7%, y la población activa de 25 a 29 años tiene una tasa de desocupación que llega al 12,2% en el año 2002 (gráfico 4).

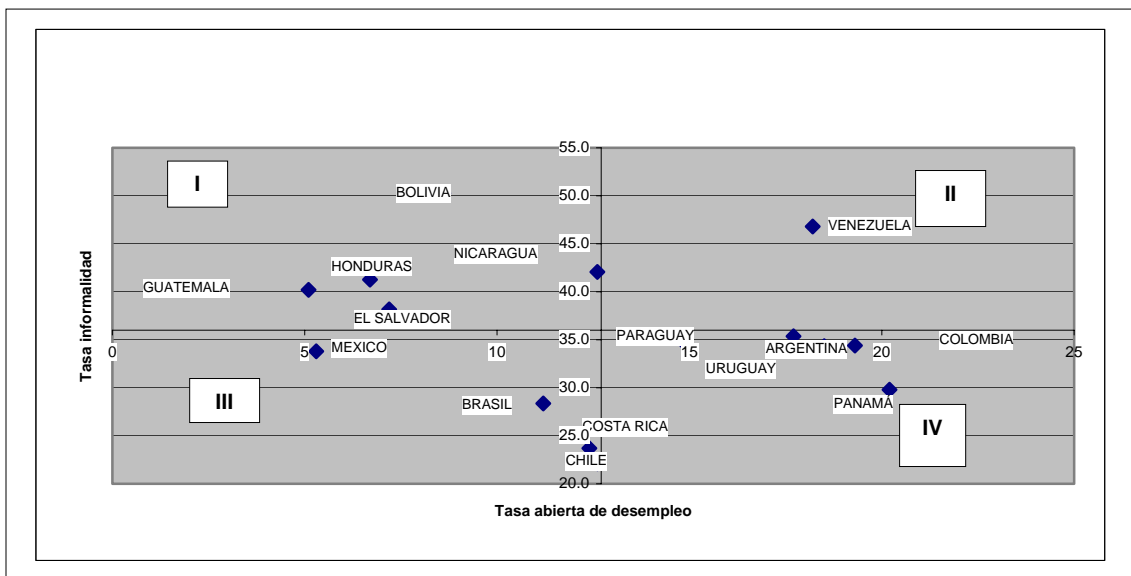
Gráfico 4
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASA DE DESEMPEJO POR TRAMOS ETARIOS, ÁREAS URBANAS, 1990-2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares. Cuadro 4 anexo.

En el cuadro 4 del anexo, se constata que hay grandes desigualdades en el comportamiento del desempleo por países. Se advierte una cierta tendencia a que en los de menor desarrollo de la región, el desempleo abierto sea inferior al de los países con mayor desarrollo, probablemente debido a que allí se encuentran niveles mayores de empleo informal. Correlación que se visualiza en el gráfico siguiente al analizar en conjunto por países, las variaciones del empleo en el sector informal (o de baja productividad) y la evolución de la tasa de desempleo abierto.

Gráfico 5
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): CORRELACIÓN ENTRE PORCENTAJE DE OCUPADOS EN EMPLEO INFORMAL Y TASA ABIERTA DE DESEMPEJO, JÓVENES DE 25 A 29 AÑOS, ÁREAS URBANAS, 2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares.

Lo anterior se reafirma para una gran cantidad de países que quedan en el cuadrante I de alta informalidad (sobre el porcentaje promedio de América Latina que es de 36,3%) y bajo desempleo (tasa de desempleo promedio 12,7%) (gráfico 5).

Los países que se ubican allí son por lo demás los más pobres de la región. Mientras sólo Venezuela está situado en el cuadrante II, con alto desempleo y alta informalidad. Otros países con mayor nivel de desarrollo como Chile, Argentina o Uruguay tienen alto desempleo abierto, pero informalidad menor a la media latinoamericana.

Se ha verificado que el mayor desempleo se da entre los jóvenes menores de 20 años, que en la mayoría de los casos no han terminado la enseñanza secundaria, y por ende no cuentan con el “certificado” que les permitiría abrirse paso hacia algunos empleos, especialmente los formales .

La más tardía incorporación al empleo debería ser uno de los objetivos de política más relevantes, a partir de subsidios a la educación y programas de retención escolar, así como la ampliación de los años de escolaridad obligatoria.

C. Características del empleo juvenil

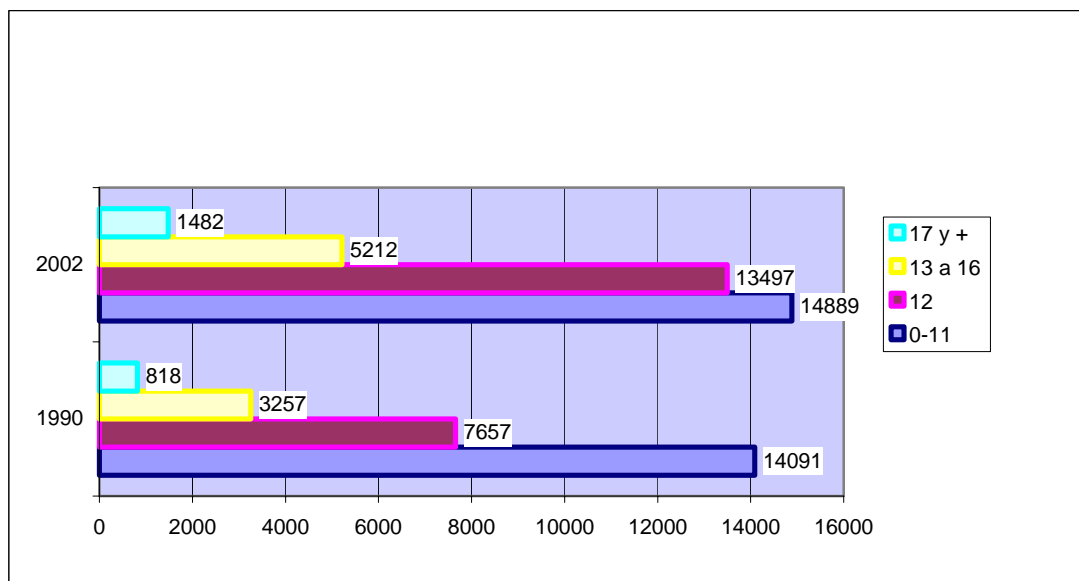
La composición del empleo que caracteriza a los jóvenes debiera tener características diferentes al de los adultos, debido a que se ha visto que éstos tienen un nivel educacional superior que los mayores, sin embargo, esta cualidad se compensa con el hecho de que no tienen experiencia laboral, cualidad que sí han adquirido los adultos.

A continuación se analizarán las características de la inserción laboral por niveles educacionales, por categorías de ocupación y por ramas de actividad económica.

1. Por nivel de escolaridad

Hay en América Latina más de 35 millones de jóvenes de entre 20 a 29 años ocupados en situaciones bastante heterogéneas, pero la gran masa la constituyen aquellos que no han terminado educación secundaria por lo que el efecto de mayor escolaridad lo percibe sólo una pequeña parte de éstos.

Gráfico 6
AMÉRICA LATINA: OCUPADOS JÓVENES* POR NIVEL DE ESCOLARIDAD, ÁREAS URBANAS, 1990 - 2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Excepto México por problemas de comparabilidad.

* jóvenes de 20 a 29 años.

Como se observa en el gráfico 6 más de un 40% de los ocupados (14 millones 889 mil personas) en el 2002, son jóvenes que han cursado entre 0 a 11 años de escolaridad, y cuya inserción laboral puede preverse precaria. Mientras un 20% tiene niveles educacionales técnicos o universitarios. Sin embargo, la evolución ha sido de importancia, ya que en la década anterior más del 50% de los ocupados tenía entre 0 a 11 años de escolaridad. Dentro de la pirámide educacional de la población económicamente activa, el tramo que más se ha expandido es el de jóvenes que se insertan a trabajar una vez terminada la enseñanza secundaria, que alcanzan ya a superar los 13 millones.

La evidencia muestra una favorable evolución de la escolaridad de la fuerza de trabajo juvenil en los últimos 10 años, o más bien una mayor incorporación de jóvenes con más altos niveles educacionales, ya que entre 1990 y el 2002 se mantiene una masa de 14 millones de jóvenes en la población económicamente activa que tiene bajos niveles educacionales.

Estos últimos tendrán problemas para insertarse en empleos productivos, y pocas perspectivas de mejorar sus ingresos, puesto que no serán los más demandados por el mercado privado. Estos 14 millones pueden pasar a conformar un componente más estructural dentro del panorama latinoamericano, ya que oscilarán entre empleos precarios y la cesantía en los períodos más difíciles. Son trabajadores fácilmente prescindibles para un empresario, pues sólo pueden realizar labores de muy baja calificación, especialmente los que no han terminado la enseñanza primaria, ya que éstos presentan frecuentemente problemas de analfabetismo funcional y no pueden incorporarse a procesos de aprendizaje necesarios para cualquier programa de entrenamiento laboral o proceso de capacitación técnica.

2. Empleos de los jóvenes según categorías ocupacionales

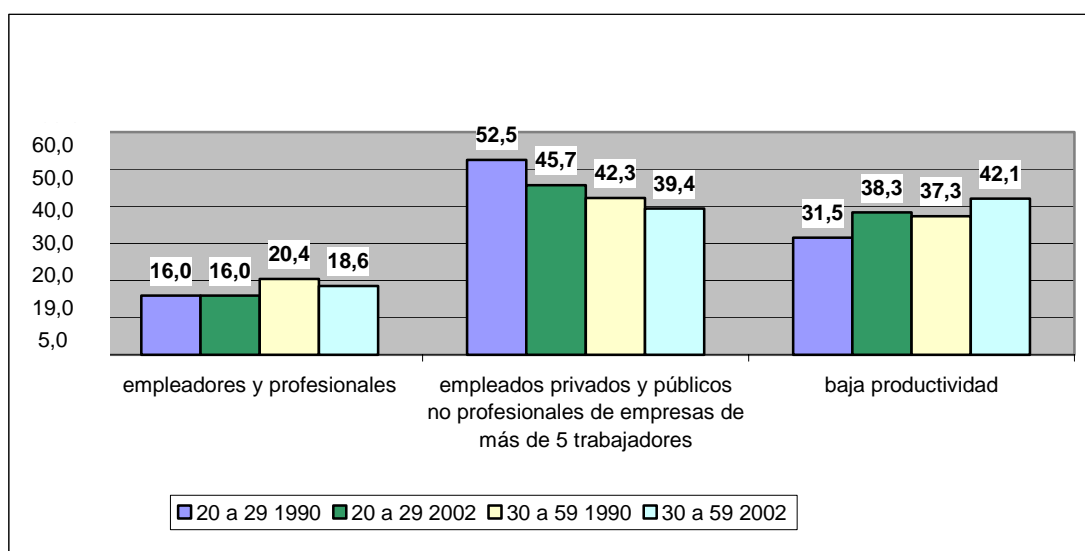
Las oportunidades o los problemas de absorción de la fuerza de trabajo juvenil que tiene mayor nivel educacional deberían plasmarse en el tipo y calidad de la ocupación en la que se insertan según la categoría ocupacional a la que acceden.

Para el análisis se considerarán tres estratos principales: categorías de baja productividad (empleados y obreros en empresas de 5 personas o menos, servicio doméstico, trabajadores por cuenta propia no profesionales y familiares no remunerados); categoría de empleados y obreros no profesionales en empresas de más de cinco personas y finalmente la categoría de empleadores, directivos y profesionales.

Gráfico 7

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LOS OCUPADOS POR TRAMOS DE EDAD, SEGÚN CATEGORÍAS, ÁREAS URBANAS, 1990-2002

(Porcentaje por tramo etario)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Como se observa en el gráfico 7, en la década se modifica sólo muy levemente la estructura del empleo por categorías. La categoría de empleadores y profesionales representa tanto en 1990, como en el 2002, a un 16% de los ocupados de 20 a 29 años, porcentaje similar al 18,6% de ocupados de más de 30 años en esa categoría. De lo que se deduce que el acceso a cargos directivos y a los estudios profesionales es bastante similar entre jóvenes y adultos. Esto revela que probablemente la mayor experiencia de los mayores que les permite asumir mayores responsabilidades y ser empleadores, se compensa con la mayor cantidad de profesionales jóvenes. Aun cuando en el gráfico 9 de mayor desagregación, se observa que también se produce un incremento de los empleadores de 20 a 29 años que se analizará más adelante.¹⁶

El empleo en el segundo estrato que corresponde al de los empleados privados y públicos y obreros de empresas de más de 5 trabajadores, es el que más peso tiene en la generación de empleos para los jóvenes y los adultos. Representa en 1990 el 52,5% y el 42,3% del empleo por tramo etario respectivamente. Pero esta categoría presenta una tendencia a la reducción, disminuyendo a 45,7%

¹⁶ Fenómeno que pudiera representar un cambio cultural entre la juventud, en el sentido de generarse un empleo, en lugar de buscarlo

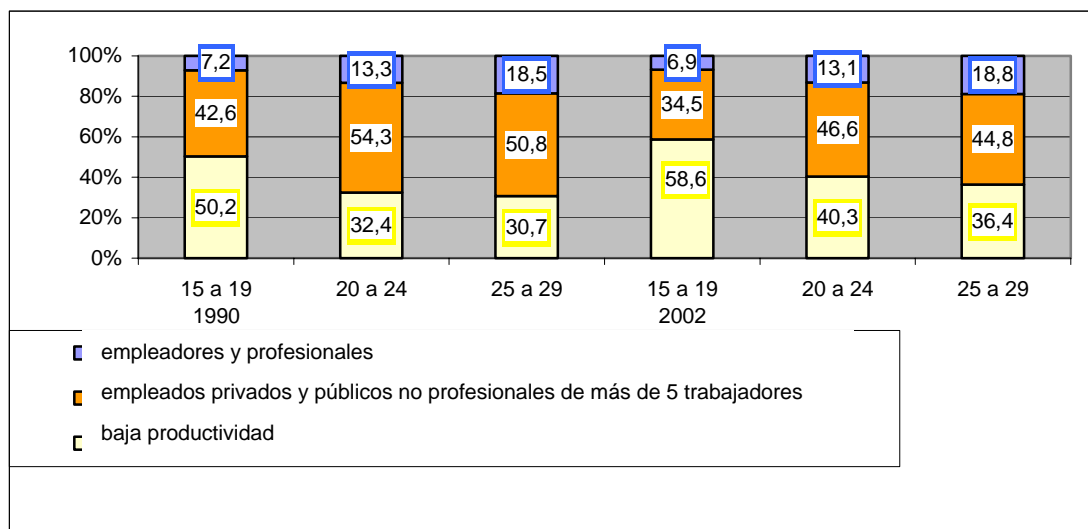
entre los jóvenes en el 2002 y a 39,4% entre los adultos. Mientras los ocupados en las categorías de más bajo nivel de productividad se expanden, aumentando la informalidad y precariedad de los empleos, que llegan a constituir en el 2002, el 38,3% de los ocupados jóvenes y el 42,1% de los ocupados adultos.

La tendencia a la precarización de las ocupaciones afecta a jóvenes y adultos prácticamente por igual. Llama la atención que en el año 2002, el mayor porcentaje de ocupados adultos se encuentren en empleos de baja productividad, en tanto el porcentaje de jóvenes en los empleos más formales es mayor, incluso si a la segunda categoría se le suman los empleadores y profesionales.

Esta tendencia general a un incremento de los empleos de más baja productividad en la región, se conjuga, a pesar de las mayores constricciones del mercado de trabajo, con que algunos jóvenes parecen estar accediendo a empleos de mayor calidad, específicamente como empleadores o profesionales.

En suma, el análisis desagregado entre los diversos tramos de jóvenes (gráfico 8), permite ver que el 58,6% los más jóvenes de entre 15 a 19 años están empleados en el sector de más baja productividad, presentando un incremento en relación a 1990, como todos los demás tramos juveniles. Sin embargo, este porcentaje decrece de manera importante a medida que se incrementa la edad del ocupado.

Gráfico 8
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): COMPOSICIÓN DE LOS OCUPADOS
POR CATEGORÍAS Y TRAMOS ETARIOS, ÁREAS URBANAS, 1990- 2002
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

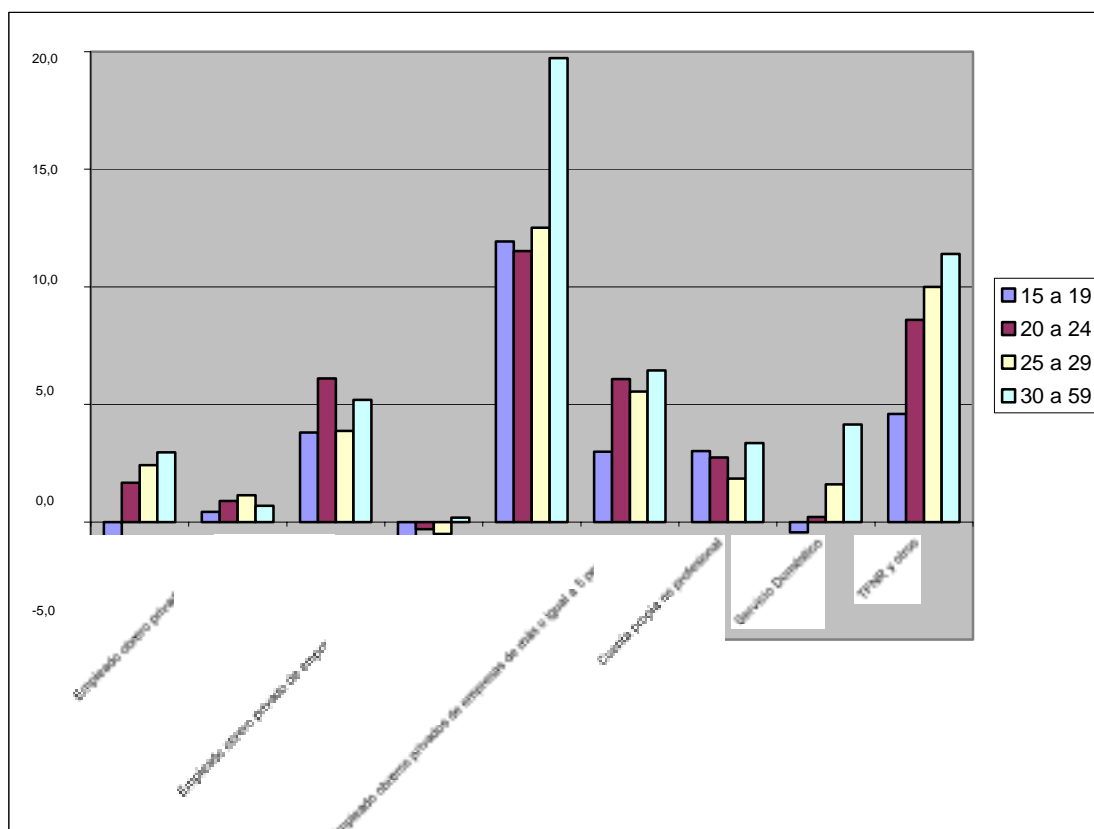
Como contraparte, sólo un 34,5% de los más jóvenes está ocupado en el sector más formal de la economía, y un 6,9% ocupa cargos directivos. Mientras en el tramo siguiente, hay un 46,6% de los ocupados en el sector más formal más un 13,1% de empleadores y profesionales (suman un 59,7%). Pero indudablemente los ocupados de 25 a 29 años, se encuentran en mejor situación que la de los otros jóvenes, con una composición del empleo de un 63,6% de trabajadores de empresas de más de 5 personas, más empleadores y profesionales.

Se ha verificado ya con anterioridad que las mayores tasas de desempleo las presentaban los menores de 20 años, esta vez adicionalmente tienen los más altos niveles de precariedad, ya que prácticamente un 60% de ellos está ocupado en la categoría de más baja productividad. De un total

de 17 millones de jóvenes ocupados en América Latina en esta categoría, los más jóvenes de entre 15 a 19 años corresponden a la tercera parte de estos subempleados, mientras sólo representa un poco más del 20% de los ocupados jóvenes (cuadro 5 anexo). La falta de certificación del término de secundaria representa efectivamente un fuerte estigma para encontrar empleos, y más aun empleos de calidad, reafirmando la necesidad de retención de estos jóvenes en el sistema escolar.

Desagregando por categorías ocupacionales, el gráfico siguiente muestra durante la década una serie de fenómenos bastante generalizados para todas las edades.

Gráfico 9
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES) OCUPADOS POR CATEGORÍAS
OCUPACIONALES, ÁREAS URBANAS, 1990-2002
(Variación porcentual anual)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países, en base a cuadro 5 anexo.

En primer lugar se observa que las categorías de ocupados que más aumentan en el conjunto de los 16 países analizados son las de empleados del sector público (que representa alrededor del 10% del total de empleos) y los familiares no remunerados, categoría ocupacional que representa entre el 0,01% y el 0,08% de los ocupados (cuadro 5 anexo).

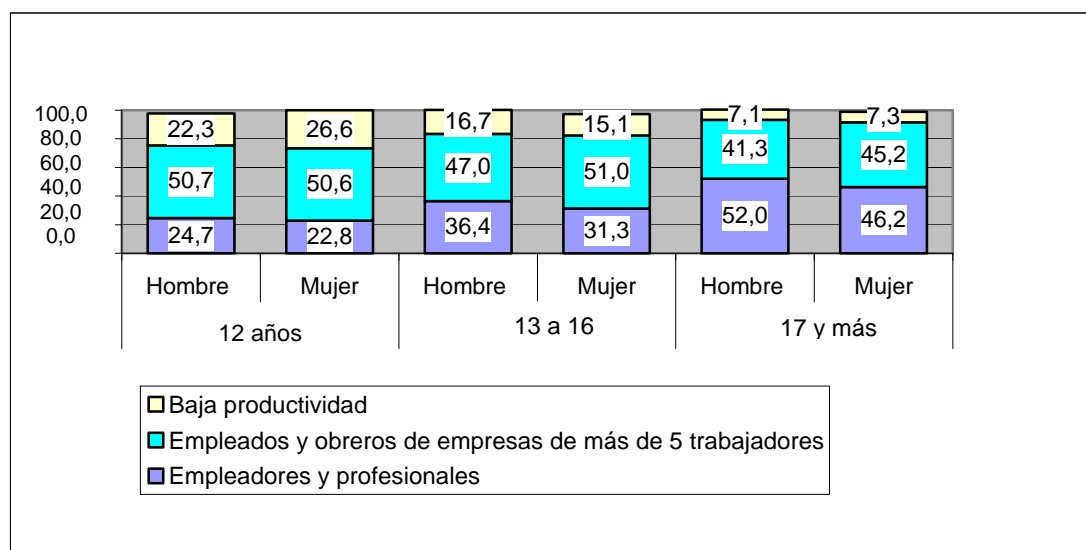
Ello demuestra el escaso dinamismo de la economía en la capacidad de generar nuevos empleos desde el sector privado más formal. Pues incluso los ocupados en empresas de más de 5 personas (aproximadamente el 30% del empleo total) caen para todos los tramos etarios en la región. Mientras se expanden las ocupaciones más informales; empleados y obreros de empresas de 5 y menos trabajadores, y los trabajadores no profesionales.

Además de la precarización de los empleos juveniles, entre los fenómenos nuevos que pueden destacarse, llama la atención que los más jóvenes no se están incorporando al servicio doméstico, así como el incremento de los profesionales que trabajan por cuenta propia. Lo anterior puede estar reflejando un cambio cultural propio de la juventud, que tiende hacia la búsqueda de una mayor autonomía e independencia laboral, y la no aceptación de los empleos que se relacionan con los más tradicionales modelos de servidumbre. Si esta tendencia se confirma hacia adelante sugiere que los jóvenes están en la búsqueda de un trabajo autónomo, y que ello tiene una trayectoria independiente de la capacidad de generación de empleo de los sectores privado y público de la economía.

Analizando la división de género de los empleos se observan también elementos interesantes, y es que en el nivel de 17 años y más de escolaridad hay un 52% de jóvenes ocupados como empleadores y profesionales, así como un 46,2% de mujeres. Proporción que decrece a medida que bajan los años de escolaridad, quedando por razones obvias entre los que tienen menos de 17 años de escolaridad, sólo los empleadores. La información disponible (gráfico 10) muestra incluso que hay un 24,7% de jóvenes que sólo han terminado la educación secundaria en esta categoría, lo que lleva a asumir que son empleadores, probablemente de empresas de menos de 5 personas o familiares cuya productividad es incierta.

Gráfico 10

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PORCENTAJE DE OCUPADOS JÓVENES DE ENTRE 20 A 29 AÑOS POR CATEGORÍA OCUPACIONAL, POR SEXO Y NIVEL EDUCACIONAL, ÁREAS URBANAS, 2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Este gráfico permite concluir que la posición relativa de las mujeres en cuanto a las categorías ocupacionales no difiere demasiado de la de los hombres. Adicionalmente, se aprecia que a pesar del fenómeno del aumento del empleo precario, la subutilización de profesionales en América Latina no es demasiado alta, de hecho, sólo un 7% de las mujeres y un 7,1% de los hombres profesionales están ocupados en empleos de baja productividad. Sin embargo, se evidencia una subutilización de los jóvenes egresados de enseñanza secundaria, así como de aquellos que están cursando un tercer ciclo (13 a 16 años). Hay más de un 20% de hombres y mujeres que habiendo terminado la escolaridad formal, están ocupados en el sector de más baja productividad y más de un 15% de técnicos o estudiantes universitarios subempleados.

Se ha constatado que el incremento de los empleos precarios o de baja productividad en la década es generalizado para jóvenes y adultos, mientras se reducen las oportunidades de empleo

como empleado y obrero en empresas formales de más de 5 trabajadores. Pero esta precarización a diferencia de los planteamientos revisados en la Introducción es mayor para los adultos de 30 años a 59 años. La hipótesis de la mayor vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado del trabajo sólo se constata al analizar separadamente a los jóvenes. En este caso se cumple que los más jóvenes de 15 a 19 años, son los que tienen los empleos más precarios.

Lo anterior es relevante en tanto demuestra que la discriminación hacia los jóvenes que no tienen experiencia no es tan relevante, pues entre los 20 y los 29 años aproximadamente un 40% está ubicado en empleos de baja productividad, al igual que los adultos de 30 a 59 años. La elección de un empresario parece estar muchos más determinada por la escolaridad que por la experiencia, y en la medida en que los jóvenes incrementan su educación, pero por sobre todo terminan la enseñanza secundaria, se abren paso a mejores empleos con similares probabilidades que un adulto.¹⁷

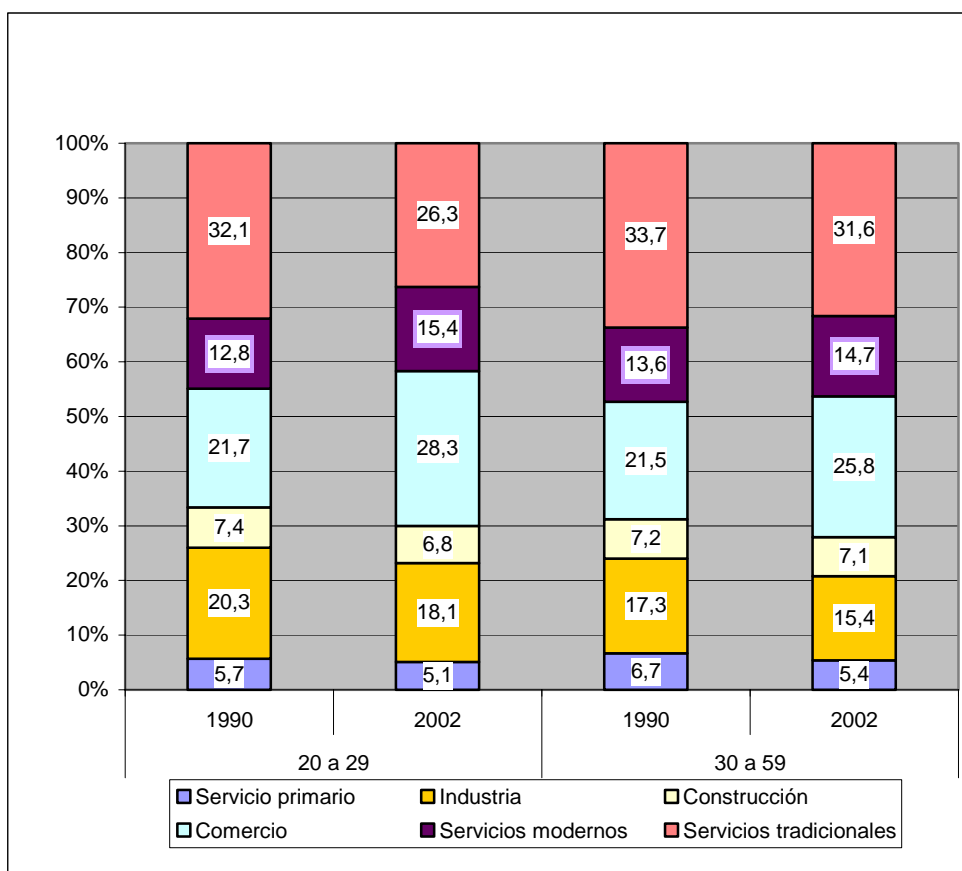
3. Empleo por ramas

Otro modo de verificar que características tiene la inserción laboral de los jóvenes y cómo ha evolucionado en la última década es el análisis del empleo por ramas de actividad. Esto permitirá verificar la hipótesis de la reducción del empleo en sectores agrícolas e industriales y el eventual incremento de los ocupados en el sector terciario.

Pero la subdivisión utilizada en este estudio permite adicionalmente saber si el aumento del empleo en los sectores de servicios corresponden a aumentos del empleo público o en servicios tradicionales, o de los empleos en los servicios más modernos tales como; banca, financieros y seguros, electricidad, gas y agua, transporte y comunicaciones. Sectores que han sido privatizados y reestructurados en gran parte de la región y que han recibido flujos de inversión externa

¹⁷ En el sentido de que los estudios sobre el mercado laboral que presentan resultados para los jóvenes de 15 a 29 años, provocan un sesgo, ya que los más jóvenes (sin educación secundaria) tienen un comportamiento completamente disímil, al menos en este plano, que los mayores de 20 años, cuyo comportamiento aparece similar al de los adultos

Gráfico 11
**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): COMPOSICIÓN DE LOS OCUPADOS
 POR RAMAS Y TRAMOS ETARIOS, ÁREAS URBANAS, 1990-2002**



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países, cuadro 6 anexo.

Los ocupados en el sector primario de la economía (que incluye agricultura y minería), se reducen en América Latina aunque muy levemente, tanto en el caso de los jóvenes, como de los adultos entre 1990 y 2002. Igual fenómeno, pero con un mayor impacto ocurre en los empleos industriales que pasan de 20,3% a 18,1% en los jóvenes y de 17,3% a 15,4% entre los adultos. Entre las ramas donde crece el empleo en general para jóvenes y adultos se ubican comercio, y en menor proporción los servicios que se han denominado modernos. La participación de los jóvenes cae de 32,1% en empleos del sector tradicional de los servicios a 26,3% en el año 2002, mientras crece en servicios modernos desde 12,8% a un 15,4%.

Sin embargo, son los servicios tradicionales (sector público y servicios personales, sociales y comunales) los que siguen generando la mayor proporción de empleos en el caso de los adultos. Los jóvenes en cambio se ubican mayoritariamente en actividades de comercio.

A partir de lo que se ha analizado en este capítulo acerca de la dinámica del mercado del trabajo, es posible concluir que las principales diferencias entre la inserción de jóvenes y adultos son, la mantención de una tasa de desempleo superior a los adultos, a la vez que un incremento mayor de la participación de jóvenes que han terminado la enseñanza secundaria en el mundo del trabajo.

Por otra parte, si bien se incrementan los empleos de baja productividad para todos los tramos etarios, la tendencia parece ser que este aumento es superior en el caso de los adultos.

La más favorable de las situaciones la enfrentan sin duda, los profesionales, ya que los que tienen menos de 17 años de escolaridad presentan un porcentaje importante de subempleo, al encontrarse en ocupaciones de baja productividad. Además, en términos relativos los empleos que más crecen son los públicos y los de familiares no remunerados, revelando la poca capacidad de generación de empleos de las economías.

Finalmente, el empleo juvenil aumenta especialmente en las ramas de servicios modernos y comercio, demostrando que para algunos las expectativas de tener empleos de “cuello blanco” se han ido cumpliendo a lo largo de la década, acorde con la reducción relativa de las ocupaciones en agricultura, industria y construcción.

IV. Oportunidades salariales de los jóvenes

A. Evolución de los ingresos del trabajo

A lo largo de la década los ingresos de todos los grupos etarios bajaron levemente, aun cuando por niveles educacionales se incrementaron en el segmento más alto y se redujeron las remuneraciones de las personas de baja escolaridad (OIJ-CEPAL, 2004).

La brecha entre los ingresos de jóvenes y adultos, se relaciona con la falta de experiencia de los primeros. Por lo anterior es esperable que los más jóvenes de 15 a 19 años, tengan las más bajas remuneraciones y que éstas vayan incrementándose a lo largo de la vida hasta llegar a un curva descendente en una etapa posterior.

De las encuestas de hogares se desprende que para el promedio de los países analizados la remuneración de un joven de entre 15 a 19 años oscila en torno a los 1,5 veces la línea de pobreza, los jóvenes de 20 a 24 años tiene un ingreso promedio de 2,6 veces la línea de pobreza, y de 25 a 29 años 3,5 veces, mientras los adultos ganan 4,6 veces la línea de pobreza (OIJ-CEPAL, p. 229).

Al incorporar la variable de nivel educacional se observa que efectivamente en la década sólo crecieron las remuneraciones de las personas, jóvenes o adultos, con educación universitaria. Aun cuando en general todos los cambios fueron leves (cuadro 4).

**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INGRESOS LABORALES POR
TRAMOS ETARIOS Y ESCOLARIDAD, 1990-2002**

(Ingresos expresados en múltiplos de la línea de pobreza per cápita de cada país)

Tramo etario	20 a 29 años			30 a 59 años		
	12	13 a 16	17 y +	12	13 a 16	17 y +
Escolaridad						
1990	3,4	4,1	6,5	5,5	7,0	11,7
2002	3,1	3,9	6,7	4,8	6,8	13,1
Variación absoluta	-0,3	-0,2	0,3	-0,7	-0,2	1,4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Cuadro 7 anexo.

Las diferenciales en los ingresos por edades se van haciendo más agudas a mayor nivel de escolaridad, ya que los jóvenes con educación universitaria ganan prácticamente la mitad que los adultos, mientras que los adultos con enseñanza secundaria, no alcanzan a ganar el doble que los jóvenes. Lo anterior indicaría que la experiencia es más importante también a mayor nivel educacional.

Pero lo que se observa es que en definitiva, los años de escolaridad son más determinantes al momento de fijar un salario que la edad del trabajador, puesto que comparativamente las diferencias de remuneraciones entre 12 y 17 años de escolaridad refleja que los jóvenes universitarios ganan el doble que los que sólo terminaron la enseñanza secundaria.

El nivel ocupacional de los trabajadores refleja su mayor o menor escolaridad, pero también las habilidades que éstos han tenido para ir ascendiendo en el mundo laboral, incrementando su productividad y conocimientos en el ámbito productivo. Es de esperar, también mayores remuneraciones a más altos niveles de calificación de los empleos en todos los países analizados. Se observa que los jóvenes de entre 20 a 29 años ocupados en la categoría ocupacional de los empleadores y profesionales el ingreso alcanza a ser 5,4 veces la línea de pobreza, mientras la categoría de asalariados del sector público o privado no profesionales, perciben un ingreso similar a 3,8 veces la línea de pobreza. Finalmente, los ocupados en empleos de baja productividad, sólo perciben un ingreso equivalente a 2,4 veces la línea de pobreza (véase cuadro 8 anexo).

Los países con mayores diferenciales de ingresos entre la educación universitaria y la enseñanza secundaria son Brasil, Chile, Honduras, Paraguay, México y Argentina. A excepción de Honduras, los restantes países presentan niveles de desarrollo relativamente altos en la región (ver cuadro 8 anexo).

La brecha de ingresos por categoría ocupacional es aun más marcada que la que había generacionalmente. De lo que se desprende que al considerar el tramo etario de jóvenes mayores de 20 años, no se observan grandes discriminaciones entre éstos y los adultos, siendo el nivel educativo y el cargo que ocupen, o el tipo de empleo que encuentren el factor más determinante en la diferenciación del ingreso.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PROPORCIÓN DE INGRESO DE LAS MUJERES SOBRE EL INGRESO DE LOS HOMBRES JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS, ÁREAS URBANAS, 1990-2002
(Ingresos expresados en múltiplos de la línea de pobreza per cápita de cada país)

	20 a 29	20 a 29	20 a 29	20 a 29	Var % anual	Var % anual	Razón	Razón
Países	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	M/h	M/h
	1990	1990	2002	2002	2002/1990	2002/1990	1990	2002
América Latina a/	4,5	3,3	4,3	3,4	-0,2	0,1	75,3	76,9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Cuadro 9 Anexo.

a/ promedio simple. En Argentina considera sólo Gran Buenos Aires, Bolivia ocho ciudades principales y el Alto y Paraguay, sólo Asunción y Dpto. Central.

Entre una década y otra se verifica una señal levemente positiva en las remuneraciones de las mujeres en América Latina, ya que las brechas por sexo se reducen, independientemente del nivel de productividad requerido en su empleo. Así, mientras en el año 1990, la relación remuneraciones mujeres / hombres era en promedio de 75,7%, este porcentaje se incrementa en el conjunto de los países a un 76,9% en el año 2002. De hecho, en la región los salarios de los hombres caen muy levemente y los de las mujeres se mantienen a lo largo de la década. Pero el avance en este caso es extremadamente reducido y persisten diferencias importantes entre países.

Sería esperable que a mayor nivel de desarrollo de los países esos factores fueran compensándose con los mayores niveles educacionales de las mujeres, y con más adecuados sistemas de protección social. Los países que presentan mayor discriminación salarial entre hombres y mujeres son Colombia, Bolivia, Argentina, Chile, El Salvador y Paraguay, con heterogéneos niveles de desarrollo. Mientras en Ecuador, Costa Rica, Brasil y Venezuela las mujeres ganan por sobre el 80% del ingreso de los hombres (ver cuadro 9 anexo).

B. Ajuste o mejoramiento vía empleo e ingresos

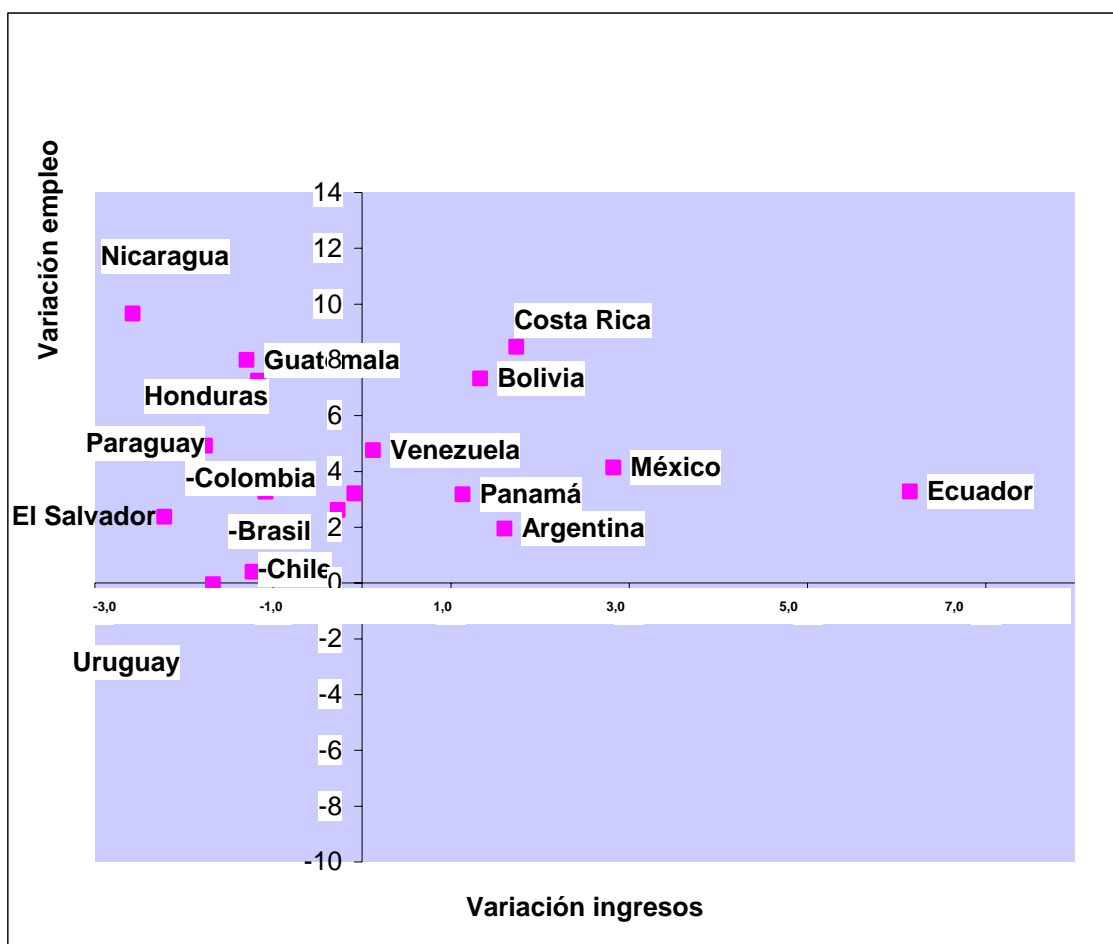
Los salarios mínimos altos pueden implicar un problema para la contratación de jóvenes en tanto constituyen un salario de “entrada” al mercado de trabajo. Según OIT en los últimos años los salarios mínimos han crecido más rápidamente o han caído menos rápidamente que los salarios medios (OIT, 2003). Lo anterior podría implicar una discriminación a la contratación de jóvenes, ya que aun sin experiencia deben recibir una remuneración similar a la de los adultos.

La interrogante acerca de si el balance de la negativa situación de desempleo de los jóvenes se relaciona con la inflexibilidad de los salarios (del cual el ingreso mínimo sería en parte el responsable) puede responderse al analizar por qué lado se ha generado el ajuste o mejoramiento en el mercado laboral de los jóvenes en la última década.

En efecto, en el gráfico siguiente se puede observar que en algunos países ha habido ajustes de ingresos que han permitido incrementar el empleo juvenil, mientras en otros se produce un incremento del empleo y del ingreso laboral.

Gráfico 12

AMÉRICA LATINA(16 PAÍSES) EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y LOS INGRESOS DE LOS JÓVENES 20 A 29 AÑOS, ZONAS URBANAS, 1990- 2002
(Variación porcentaje anual)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En el cuadrante de países que presentan un empeoramiento generalizado de la situación de los jóvenes, ya que se ha reducido el empleo y los ingresos, aparece sólo Uruguay, pero con una muy leve reducción de las remuneraciones (-0,6%) y un nulo crecimiento del empleo. Mientras 9 países presentan aumentos del empleo acompañado de un ajuste en los ingresos de los jóvenes, entre los cuales se encuentran Colombia, Honduras y Paraguay.

En el cuadrante que representa un mejoramiento generalizado, aunque en algunos casos muy modesto, de la situación del trabajo juvenil, se encuentran 6 países, tales como México, Argentina o Ecuador. En estos países se aprecia que en la década se ha incrementado el empleo y las remuneraciones de este grupo etario

El balance es que en la mayor parte de los países de América Latina hubo efectivamente una reducción relativa de los ingresos que perciben los jóvenes ocupados, mientras se incrementaba o se mantenía el empleo (crece sólo en 4,9% en 12 años) como el caso chileno.

Como ya se señaló, en el promedio de los países analizados, los ingresos de los jóvenes de 20 a 29 años cae levemente, mientras el empleo crece a una tasa anual de 3,2%.

V. Reflexiones finales

Los cambios acaecidos a la sociedad en el ámbito de la educación y de los procesos productivos llevan a reflexionar en torno a la transformación de algunos paradigmas existentes y que recaen sobre las oportunidades laborales de los jóvenes:

- El primero es que como ha ocurrido históricamente, una gran parte de los jóvenes busca integrarse al mercado laboral aun cuando no ha terminado sus estudios escolares (básicamente entre los 15 a 19 años). En la actualidad, el término de la enseñanza formal se ha ido transformando en un requisito básico para los empleadores, ya que independientemente de la calidad de la educación representa de algún modo un certificado de cumplimiento de normas, reglas y horarios, etc (teoría del credencialismo).

El abandono escolar en el mejor de los casos provee del aprendizaje de los oficios junto al padre o a la familia. Este tipo de aprendizaje dota a los jóvenes de un “saber-hacer” importante para su inserción laboral, y forma parte de lo que se denomina experiencia. Sin embargo, esta forma de aprender puede ahora incluso “jugar en contra” o ser contraproducente con el nuevo método de aprendizaje requerido. La “experiencia” familiar o que entrega el entorno a los jóvenes de menores recursos, sólo los prepara para empleos precarios, informales, en pequeñas o microempresas o por cuenta propia. La velocidad de los cambios tecnológicos en las empresas y en la sociedad requiere de habilidades generales para poder aprenderlos, internalizarlos y utilizarlos adecuadamente, en un proceso de permanente aprendizaje. Habilidades que sólo otorga el sistema escolar y no la experiencia familiar. Los nuevos empleos requieren de

mayores capacidades de adaptación a los nuevos entornos, así como del uso de conocimiento abstracto más que de destrezas manuales (Brunner y Elacqua, 2003).

- El segundo de los requisitos cada vez más relevantes para ingresar al mundo laboral lo constituye la experiencia y el aprendizaje en la propia empresa. Esto se vuelve imprescindible en circunstancias en que los nuevos procesos productivos se tornan cada vez más complejos, tecnificados y cambiantes.

Una adecuada inserción laboral requiere de aprendizaje a lo largo de la vida, de una “puesta al día” de los conocimientos y de un proceso de capacitación propiamente laboral”. Tanto para el aprendizaje de oficios cada vez más específicos y avanzados, como para la adquisición de habilidades generales imprescindibles. Habilidades como el inglés y la informática por ejemplo, que hasta ahora no se adquieren comúnmente en la educación formal en América Latina. La escasez de oferta de capacitación técnica sistemática, enlazada a la producción moderna es una de las características de los países latinoamericanos. Así como la escasez de técnicos en la pirámide educacional, propiamente tal, en relación a la cantidad de profesionales que se forma cada año.

- El tercer desafío que enfrentarán los jóvenes es el de vivir en un mundo cada vez con menos empleos, aun cuando con más oportunidades de trabajar y emprender, gracias a la globalización de las comunicaciones. Los empleos se tornan menos estables, de corta duración, flexibles en cuanto al lugar y jornada de trabajo. Los contratos permanentes, en una misma empresa, en un mismo puesto de trabajo se extinguen. Ni los oficios aprendidos en el trabajo, ni los títulos profesionales aseguran mayor empleabilidad, en el mundo globalizado, se requiere de otras habilidades. En este sentido, el tema es que la escuela permita no sólo adquirir conocimientos, sino que preparar y promover el desarrollo de una cierta capacidad emprendedora. Lograr mayores niveles de escolaridad, no es suficiente, la educación debe tener sentido para los jóvenes pobres, debe permitir visualizar un futuro con proyecto laboral y tejer redes sociales para construirlo.

Adicionalmente, y en relación a lo anterior, la urbanización y la escolarización masiva ha significado que la inserción laboral de los jóvenes se convierta en un proceso “no natural”, como ocurría en economía más rurales, y atrasada. No sólo se ha perdido el contacto directo que otorgaban los procesos productivos más familiares, sino que también la interacción con redes y entornos sociales que permitían asegurar un empleo luego del desarrollo de un cierto oficio. De allí que los jóvenes deben ser capaces de autogenerarse empleos y no necesariamente buscar ser contratados como asalariados.

- Las mayores inseguridades de inserción laboral, debido a la falta de contratos permanentes y estables, ponen en jaque la capacidad de cobertura de los sistemas de protección social. En este sentido el acuerdo social para enfrentar la búsqueda de compensaciones a la mayor inestabilidad son indispensables (como por ejemplo; seguros de cesantía). Así como, por lograr un mayor equilibrio a lo largo de la vida que permita asegurar el cumplimiento de los requerimientos productivos, pero también de la permanencia en sistemas educacionales y de capacitación que aprovechen las etapas de desempleo (como por ejemplo; sistema de certificación de competencias en períodos de cesantía) para no interrumpir el proceso permanente formativo/ laboral que se requiere hacia el futuro.

Anexo estadístico

Cuadro Anexo 1
**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INDICADORES ECONÓMICOS,
 GASTO SOCIAL Y EN EDUCACIÓN, 2000- 2001**

Países	PIB por habitante a/	Productividad b/	Gasto Social por habitante c/	Gasto social en educación por habitante d/	Gasto Social como porcentaje del PIB c/	Gasto social en educación como porcentaje del PIB d/
	(en dólares de 1995)		(en dólares de 1997)		(Porcentaje)	
Argentina	6 058	24 952	165	385	21,6	5,0
Bolivia	938	3 284	183	66	17,9	6,5
Brasil	4 334	11 336	936	185	18,8	3,8
Chile	5 983	17 492	936	238	16,0	4,1
Colombia	2 274	7 430	337	97	13,6	3,9
Costa Rica	3 768	14 199	689	189	18,2	5,0
Ecuador	1 776	6 024	131	45	8,8	3,0
El Salvador	1 757	6 496	82	51	4,2	2,6
Guatemala	1 554	7 509	109	46	6,2	2,6
Honduras	714	1 886	77	45	10,0	5,8
México	4 699	17 009	456	190	9,8	4,1
Nicaragua	788	2 854	61	28	13,2	6,1
Panamá	3 123	12 348	853	199	25,5	6,0
Paraguay	1 474	4 723	148	70	8,5	4,0
Uruguay	4 876	14 036	1494	213	23,5	3,4
Venezuela	2 796	7 052	402	178	11,3	5,0
América Latina e/	2 932	9 914	534	139	14,2	4,4

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del Panorama Social de América Latina 2002-2003.

a/ Producto interno bruto por habitante correspondiente al año 2002.

b/ Se refiere al gasto público social, promedio anual de 2000-2001, excepto Ecuador y Panamá que corresponde al del año 2000.

c/ Se refiere al gasto público social en educación, promedio anual de 2000-2001, excepto Ecuador y Panamá que corresponde al del año 2000.

d/ Producto interno bruto por ocupado, correspondiente al año 2002, excepto Brasil, El Salvador, Honduras, Paraguay, Perú y Nicaragua del año 2001, y Chile del año 2000. Se calculó en base al PIB no agrícola según la ocupación urbana excepto en Venezuela donde se utilizó el PIB total y la ocupación nacional.

e/ Se refiere a la media simple.

Cuadro Anexo 2

**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): EVOLUCIÓN DEL PROMEDIO DE ESCOLARIDAD
DE LA PEA ENTRE 20 Y 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ÁREAS URBANAS, 1990 - 2002**
(Promedio de años de estudio)

Países	1990			2002		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina (Gran Buenos Aires)	10,6	10,0	11,4	11,4	10,8	12,1
Bolivia (ocho ciudades ppales y El Alto)	10,3	10,5	10,0	10,7	10,9	10,4
Brasil	8,0	7,4	8,9	8,9	8,3	9,8
Chile	11,1	10,7	11,7	11,9	11,6	12,3
Colombia	9,7	9,3	10,2	11,2	10,8	11,7
Costa Rica	10,1	9,6	10,8	10,2	9,8	10,9
Ecuador	10,1	9,7	10,8	10,4	10,2	10,8
El Salvador	9,1	8,8	9,5	9,9	9,6	10,3
Guatemala	7,6	7,5	7,8	9,0	9,1	8,9
Honduras	7,9	7,5	8,4	8,4	7,9	9,1
México	9,5	9,3	9,8	10,6	10,3	11,1
Nicaragua	7,8	7,3	8,6	8,6	7,9	9,7
Panamá	10,7	10,1	11,6	11,3	10,6	12,3
Paraguay (Asunción y Depto Central)	9,8	9,7	10,0	10,6	10,5	10,7
Uruguay	9,8	9,3	10,3	10,5	9,9	11,2
Venezuela	9,1	8,5	10,1	9,9	9,1	11,1
América Latina a/	9,5	9,1	10,1	10,4	10,0	11,0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Promedio simple de los países.

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN ENTRE 25 A 29 AÑOS, POR SEXO Y NIVEL DE ESCOLARIDAD, ÁREAS URBANAS, 2002

(Porcentajes)

Países	Años de escolaridad							
	0 a 11 años		12 años		13 a 16 años		17 y más	
	Sexo		Sexo		Sexo		Sexo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Argentina (Gran Buenos Aires)	94,7	47,1	97,9	77,1	89,0	87,5	100,0	91,1
Bolivia (ocho ciudades ppales y El Alto)	95,9	69,3	95,7	65,6	73,4	69,7	90,2	87,0
Brasil	93,2	56,9	96,3	76,7	92,8	86,5	94,7	91,9
Chile	93,4	44,8	95,2	60,0	78,0	66,9	85,7	81,2
Colombia	96,3	65,7	96,8	77,1	90,6	81,7	91,1	89,1
Costa Rica	98,2	51,5	96,3	71,7	93,5	76,1	94,4	89,0
Ecuador	95,7	59,3	95,6	63,7	87,6	69,2	90,9	78,2
El Salvador	93,6	56,4	94,6	69,3	82,2	69,5	83,2	83,9
Guatemala	96,2	60,4	100,0	79,4	88,4	79,1	93,3	92,6
Honduras	95,2	50,2	95,1	67,1	90,1	66,5	79,6	75,2
México	96,9	46,0	98,8	61,4	75,1	75,4	97,5	77,0
Nicaragua	95,6	51,4	95,6	70,4	91,2	76,3	100,0	89,5
Panamá	99,0	52,5	98,2	73,5	91,9	81,7	97,7	89,4
Paraguay (Asunción y Depto Central)	93,7	65,5	95,7	79,1	92,1	84,4	90,6	100,0
Uruguay	96,5	66,5	98,2	86,4	94,6	89,5	89,4	86,3
Venezuela	96,6	57,2	97,9	72,7	91,3	79,4	88,4	83,6
América Latina a/	95,7	56,3	96,8	70,7	87,6	77,5	91,7	86,6
	(1 618)	(7 478)	(1 513)	(7 025)	(6 487)	(7 284)	(5 599)	(6 278)

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Promedio simple de los países.

Nota: Entre paréntesis se presentan las desviaciones estándar de las tasas de participación para los distintos grupos de países.

Cuadro Anexo 4

**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASA DE DESEMPLEO POR GRUPOS DE EDAD
ZONAS URBANAS, 1990 - 2002**

País	Año	Grupo de edad				
		Jóvenes			Subtotal	
		15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 29	30 a 59
Argentina	1990	19,7	9,2	5,5	10,0	4,0
(Gran Buenos Aires)	2002	45,6	30,4	18,5	27,3	15,0
Bolivia (8 ciudades principales)	1989	18,2	17,0	10,1	14,3	5,7
	2002	15,1	9,2	8,6	10,3	4,7
Brasil	1990	9,5	7,5	5,2	7,3	2,5
	2001	26,1	16,8	11,2	17,2	6,8
Chile	1990	26,1	15,5	9,3	13,8	5,6
	2000	30,7	20,2	12,6	17,5	7,9
Colombia	1991	23,6	17,7	10,1	15,8	4,7
	2002	37,1	29,3	19,3	27,2	11,9
Costa Rica	1990	15,7	7,7	6,4	8,9	2,9
	2002	23,1	13,3	5,7	12,4	3,8
Ecuador	1990	13,2	13,7	7,9	11,3	2,8
	2002	19,9	16,0	10,8	14,9	5,9
El Salvador	1995	16,5	12,4	8,0	11,8	3,6
	2001	15,1	12,4	7,2	10,8	4,8
Guatemala	1989	7,5	6,8	4,1	6,1	1,6
	2002	13,0	9,6	5,1	9,1	3,3
Honduras	1990	11,7	10,8	7,1	9,8	4,9
	2002	9,1	9,5	6,7	8,5	4,4
México	1989	9,8	7,1	3,6	6,5	0,8
	2002	10,9	4,9	5,3	6,4	1,5
Nicaragua	1993	21,6	19,3	16,7	18,6	11,6
	2001	24,4	18,9	12,6	18,6	8,1
Panamá	1991	42,4	31,6	25,4	31,3	10,3
	2002	39,6	33,2	20,2	28,9	11,4
Paraguay (Asunción y Depto Central)	1990	18,4	13,8	5,9	12,1	2,3
	2000	29,7	15,9	14,9	19,2	6,3
Uruguay	1990	32,9	18,5	10,5	19,1	4,5
	2002	48,8	32,4	17,7	29,9	11,7
Venezuela	1990	22,8	17,6	13,3	16,8	6,5
	2002 a/	31,0	26,5	18,2	24,3	11,5
América Latina b/	1990	19,4	14,1	9,3	13,3	4,6
	2002	26,2	18,7	12,2	17,7	7,4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Total nacional.

b/ Promedio simple.

Cuadro Anexo 5

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): OCUPADOS SEGÚN INSERCIÓN LABORAL Y GRUPOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, CIRCA 1990 Y 2002*(Miles de personas)*

Categorías de inserción laboral		Grupo de edad				Grupo de edad			
		15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 59	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 59
		Miles de ocupados				Diferencia entre 1990 y 2002			
Empleadores	1990	42,1	199,9	465,1	3 198,0				
	2002	30,6	240,0	600,1	4 333,4	-11,5	40,1	135,0	1,135,4
Profesionales asalariados en el sector privado	1990	558,9	1 468,8	1 900,3	5 880,2				
	2002	588,0	1 625,2	2 158,8	6 361,7	29,1	156,4	258,5	481,5
Profesionales por cuenta propia	1990	39,7	105,7	193,2	929,9				
	2002	57,8	183,1	283,0	1 509,6	18,1	77,4	89,8	579,7
Subtotal empleadores y profesionales	1990	640,7	1 774,4	2 558,6	10 008,1				
	2002	676,4	2 048,3	3 041,9	12 204,7	35,7	273,9	483,3	2 196,6
Empleados y obreros privados en empresas de 5 o más trabajadores	1990	3 763,6	6 958,1	6 576,1	18 711,7				
	2002	3 294,6	6 703,8	6 174,0	19 137,9	-469,0	-254,3	-402,1	426,2
Empleados y obreros del sector público	1990	39,6	254,4	433,8	1 998,7				
	2002	96,3	606,1	1 085,3	6 731,3	56,7	351,7	651,5	4 732,6
Subtotal empleados públicos y privados en empresas de 5 o más trabajadores	1990	3 803,2	7 212,5	7 009,9	20 710,4				
	2002	3 390,9	7 309,9	7 259,3	25 869,2	-412,3	97,4	249,4	5 158,8
Empleados y obreros privados en empresas de menos de 5 trabajadores	1990	2 089,7	1 756,5	1,303,9	3 750,3				
	2002	2 838,3	3 037,8	2 172,5	6 650,6	748,6	1 281,3	868,6	2 900,3
Trabajadores por cuenta propia no profesionales	1990	850,2	1 485,9	2 189,6	12 134,3				
	2002	1 158,5	1 974,3	2 673,2	17 021,3	308,3	488,4	483,6	4 887,0
Servicio doméstico	1990	1 047,5	843,8	594,3	1 971,8				
	2002	992,3	864,8	708,0	2 951,2	-55,2	21,0	113,7	979,4
Trabajadores familiares no remunerados y otros	1990	499,0	220,4	152,3	431,6				
	2002	773,9	447,8	335,1	1 022,0	274,9	227,4	182,8	590,4
Subtotal baja productividad	1990	4 486,4	4 306,6	4 240,1	18 288,0				
	2002	5 763,0	6 324,7	5 888,8	27 645,1	1 276,6	2 018,1	1 648,7	9 357,1
Total ocupados	1990	8 930,3	13 293,5	13 808,6	49 006,5				
	2002	9 830,3	15 682,9	16 190,0	65 719,0	900,0	2 389,4	2 381,4	16 712,5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro Anexo 6

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): OCUPADOS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, POR GRUPOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, 1990 - 2002
(Porcentajes)

País	Año	Grupo de edad											
		20 a 29 años						30 a 59 años					
		Sector económico						Sector económico					
Primario	Industria	Construcción	Comercio	Servicios modernos	Servicios tradicionales	Primario	Industria	Construcción	Comercio	Servicios modernos	Servicios tradicionales		
Argentina	1990	0,2	28,5	4,3	18,3	14,7	34,0	0,3	22,7	6,4	18,1	17,8	34,7
(Gran Buenos Aires)	2002	0,7	15,5	5,0	26,1	21,4	31,2	0,4	14,6	7,0	17,3	19,7	40,8
Bolivia (8 ciudades principales)	1989	2,9	15,6	8,6	22,7	11,0	39,1	5,2	13,1	7,7	26,6	12,5	35,0
	2002	3,5	22,3	8,3	28,8	16,0	21,1	4,1	19,0	8,9	31,2	12,5	24,4
Brasil	1990	4,3	7,5	20,8	0,8	25,9	40,6	5,7	8,2	16,9	1,3	22,9	45,1
	2001	5,1	17,5	7,4	19,7	11,9	38,3	7,0	13,3	8,1	15,4	11,8	44,5
Chile	1990	8,6	22,3	7,8	20,7	13,7	26,8	7,9	18,7	8,7	18,9	14,5	31,4
	2000	8,5	15,0	8,2	23,8	18,3	26,3	8,6	14,9	8,8	18,5	17,5	31,6
Colombia	1991	2,8	23,0	5,8	27,8	12,7	27,9	3,8	19,8	5,4	25,1	15,1	30,8
	2002	5,6	16,2	5,2	30,6	16,3	26,1	6,6	16,1	5,5	27,8	16,0	28,1
Costa Rica	1990	3,5	25,7	5,1	21,9	12,8	31,0	3,2	19,6	6,4	18,9	14,2	37,7
	2002	3,7	18,6	5,4	29,5	20,3	22,6	3,1	15,8	6,4	24,2	20,0	30,4
Ecuador	1990	6,0	20,1	7,3	25,4	12,0	29,2	7,1	17,0	6,8	26,4	12,4	30,3
	2002	9,0	16,2	7,7	32,8	14,6	19,7	8,0	13,7	6,5	30,9	13,3	27,8
El Salvador	1995	4,2	26,5	8,2	26,0	12,8	22,1	6,5	22,8	6,2	29,6	10,9	24,1
	2001	2,9	23,8	6,3	32,7	15,0	19,4	3,9	19,2	5,8	31,4	12,9	26,7
Guatemala	1989	11,5	22,5	4,9	23,3	9,3	28,5	15,1	17,9	5,7	22,1	9,4	29,8
	2002	7,7	23,3	4,1	31,8	15,6	17,5	9,1	18,8	7,8	30,7	13,2	20,5
Honduras	1990	8,4	21,7	8,4	22,0	8,1	31,3	9,5	17,7	6,5	26,4	9,8	30,1
	2002	6,0	28,9	8,3	25,5	12,4	18,9	7,5	18,2	7,4	29,6	12,2	25,1
México	1989	6,1	24,4	6,1	21,3	8,2	33,9	8,7	18,6	7,1	19,5	8,9	37,2
	2002	1,6	22,7	7,7	25,6	13,3	29,1	2,2	18,4	7,8	21,3	13,7	36,6
Nicaragua	1993	7,1	15,2	4,7	24,5	10,3	38,2	7,1	16,3	4,9	28,8	10,8	32,1
	2001	10,5	20,0	7,3	27,0	7,2	28,0	10,1	12,8	5,4	32,4	7,7	31,6

Cuadro Anexo 6 (conclusión)

País	Año	Grupos de edad											
		20 a 29 años						30 a 59 años					
		Sector económico						Sector económico					
	Primario	Industria	Construcción	Comercio	Servicios modernos	Servicios tradicionales	Primario	Industria	Construcción	Comercio	Servicios modernos	Servicios tradicionales	
Panamá	1991	10,2	12,7	3,6	30,9	14,6	28,1	10,4	10,8	4,7	20,5	17,3	36,4
	2002	2,6	9,9	8,1	31,5	19,4	28,5	2,5	10,5	7,2	24,4	20,0	35,5
Paraguay (Asunción y Depto Central)	1990	1,3	18,8	7,6	20,2	12,2	40,0	2,3	18,0	9,0	25,7	14,0	31,0
	2000	0,2	14,2	2,4	30,7	16,6	36,0	0,4	15,7	6,6	32,7	13,2	31,4
Uruguay	1990	2,9	22,8	6,5	19,5	12,8	35,4	3,3	20,2	6,4	16,1	12,7	41,2
	2002	4,1	13,8	7,9	26,8	16,3	31,1	3,7	13,2	7,4	20,0	17,2	38,4
Venezuela	1990	11,6	17,9	7,6	21,2	14,1	27,6	11,4	14,8	7,4	19,7	14,2	32,5
	2002 a/	9,3	12,5	8,4	29,2	12,8	27,8	9,0	11,9	7,9	24,6	13,5	33,1
América Latina b/	1990	5,7	20,3	7,3	21,7	12,8	32,1	6,7	17,3	7,3	21,5	13,6	33,7
	2002	5,1	18,1	6,7	28,3	15,4	26,3	5,4	15,4	7,2	25,8	14,7	31,6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro Anexo 7
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INGRESOS LABORALES DE JÓVENES POR ESCOLARIDAD, ÁREAS URBANAS, 2002
(ingresos expresados en múltiplos de la línea de pobreza per cápita de cada país)

Países	1990						2002					
	Años de estudio						Años de estudio					
	12 años		13 a 16 años		17 años y más		12 años		13 a 16 años		17 años y más	
	Grupo de edad		Grupo de edad		Grupo de edad		Grupo de edad		Grupo de edad		Grupo de edad	
	20 a 29	30 a 59	20 a 29	30 a 59	20 a 29	30 a 59	20 a 29	30 a 59	20 a 29	30 a 59	20 a 29	30 a 59
Argentina (Gran Buenos Aires)	2,8	3,8	2,7	5,5	3,9	6,8	2,9	5,2	3,1	5,7	6,3	14,1
Bolivia (ocho ciudades ppales y El Alto)	3,4	5,7	3,4	4,8	6,0	11,6	2,8	4,1	2,7	5,6	6,0	11,6
Brasil	4,2	7,6	6,7	13,1	11,1	21,2	3,4	6,2	5,4	11,4	10,5	20,6
Chile	3,1	5,6	4,1	7,9	7,7	13,8	3,9	6,4	5,4	10,7	11,6	25,1
Colombia	2,6	3,8	2,8	4,5	4,5	6,6	2,3	3,3	2,7	4,3	4,6	7,8
Costa Rica	4,7	6,5	5,7	7,9	8,3	12,1	5,3	7,0	6,5	10,2	9,5	15,9
Ecuador	2,5	3,7	3,1	4,4	3,8	6,7	2,8	4,0	3,4	4,9	4,5	8,3
El Salvador	3,4	5,3	4,1	6,3	8,9	11,9	3,5	5,7	4,7	7,6	7,2	12,3
Guatemala	3,7	6,1	5,3	7,3	7,9	14,0	3,2	4,9	4,3	7,1	6,8	15,0
Honduras	2,5	4,7	3,4	6,3	6,8	11,8	2,1	3,0	2,7	4,1	6,0	8,7
México	3,7	6,4	4,6	11,2	5,9	15,8	2,3	4,0	2,9	5,9	5,2	7,7
Nicaragua	3,6	4,9	3,9	6,9	5,9	8,6	2,6	3,5	3,2	4,5	4,5	18,6
Panamá	3,5	6,5	5,0	9,2	7,1	13,1	4,3	6,2	5,5	8,8	8,3	14,4
Paraguay (Asunción y Depto Central)	2,5	5,1	3,1	5,5	4,2	9,7	2,6	3,6	3,0	5,7	7,2	10,7
Uruguay	4,7	6,7	3,0	5,6	5,8	14,3	3,2	5,6	3,5	6,6	5,1	11,8
Venezuela	3,9	4,9	4,1	6,4	5,8	8,9	2,7	4,3	3,4	5,7	4,7	7,9
América Latina a/	3,4	5,5	4,1	7,0	6,5	11,7	3,1	4,8	3,9	6,8	6,7	13,1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ promedio simple.

Cuadro Anexo 8

**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INGRESO DE LOS JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS
POR CATEGORÍAS OCUPACIONALES, ÁREAS URBANAS, 2002**

(ingresos expresados en múltiplos de la línea de pobreza per cápita de cada país)

	Empleadores y profesionales	Asalariados públicos y privados no prof	Baja productividad
Argentina (Gran Buenos Aires)	5,4	2,8	2,4
Bolivia (ocho ciudades y el Alto)	5,0	3,5	2,3
Brasil	5,2	4,0	3,0
Chile	9,1	4,3	3,4
Colombia	4,7	3,1	1,6
Costa Rica	8,0	6,6	3,4
Ecuador	4,5	3,4	2,3
El Salvador	6,0	4,5	1,9
Guatemala	4,6	4,4	2,1
Honduras	4,3	3,0	1,6
México	4,6	3,2	1,5
Nicaragua	3,3	3,4	2,5
Panamá	7,5	5,6	3,0
Paraguay (Asunción y Dpto Central)	5,0	3,3	1,5
Uruguay	4,6	3,5	2,4
Venezuela	5,1	3,0	2,8
América Latina a/	5,4	3,8	2,4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro Anexo 9
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PROPORCIÓN DE INGRESO DE LAS MUJERES
SOBRE EL INGRESO DE LOS HOMBRES JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS,
ÁREAS URBANAS, 1990-2002

(ingresos expresados en múltiplos de la línea de pobreza per cápita de cada país)

Países	1990		Razón m/h	2002		Razón m/h	Variación anual 1990/2002	
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Argentina (Gran Buenos Aires)	3,3	2,5	74,0	4,2	2,8	65,9	2,2	1,0
Bolivia (ocho ciudades ppales y El Alto)	3,1	2,6	83,7	3,9	2,8	71,1	2,2	0,7
Brasil	3,4	2,7	78,1	3,2	2,7	86,4	-0,6	0,2
Chile	4,3	3,1	71,4	3,6	2,6	73,3	-1,3	-1,1
Colombia	5,1	4,0	79,5	4,9	3,0	60,6	-0,2	-2,2
Costa Rica	6,0	5,0	82,7	7,0	6,4	91,2	1,3	2,3
Ecuador	3,7	2,7	73,0	5,6	5,3	93,8	4,4	8,0
El Salvador	4,7	3,4	72,8	3,6	2,5	69,7	-2,0	-2,2
Guatemala	4,0	3,3	82,0	3,5	2,8	79,3	-1,1	-1,4
Honduras	5,6	2,8	49,6	4,0	3,1	78,7	-2,4	1,1
México	4,3	3,3	75,5	5,7	4,5	79,4	2,6	3,2
Nicaragua	5,3	4,1	77,8	3,6	2,9	79,4	-2,7	-2,5
Panamá	3,3	2,4	73,9	3,6	2,8	76,2	0,8	1,1
Paraguay (Asunción y Depto Central)	4,0	4,0	99,5	3,7	2,7	73,0	-0,6	-2,7
Uruguay	6,7	4,1	61,6	5,1	3,6	70,9	-2,1	-1,1
Venezuela	4,8	3,4	70,1	4,6	3,8	81,9	-0,4	1,0
América Latina a/	4,5	3,3	75,3	4,3	3,4	76,9	-0,2	0,1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^{a/} Promedio simple.

Bibliografía

- Arriagada, Irma (2004), Desigualdades, exclusiones y discriminaciones de género en el mercado laboral de América Latina, Seminario Internacional Género, Pobreza y Economía en América Latina , Quito 3 y 4 de marzo, Ecuador .
- Barro, R. (2000), Education and Economic Growth, International Symposium on the Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-being, Quebec, City of Canadá, 19-21 March 2000.
- BID (2004), “Se buscan buenos empleos Los mercados laborales en América Latina” en Informe de Progreso Económico y Social, 2004 Banco Interamericano del Desarrollo, Washington D. C.
- Brunner , J. J. y G. Elacqua (2003), “Informe de capital humano en Chile”, Universidad Adolfo Ibañez, mayo 2003, MIMEO, Santiago , Chile.
- Castells, Manuel (1999), ed. “Critical Education in the New Information Age”, January 1999).
- CEA (2002), “Un diagnóstico del desempleo en Chile” Centro de Economía Aplicada , U. de Chile, autores; Cowan, K ; Micco, A. Mizala , A. Pagés, C , Romaguera, P.
- CELADE, CEPAL, OIJ (2001), “Adolescencia y juventud en América Latina: Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo” Notas de análisis sobre la temática, disponible en www.Cinterfor.org.uy.
- CEPAL (2004), “A Decade of Social Development in Latin America 1990-1999”, Santiago, Chile, April 2004.
- ___ (2002), “Globalización y empleo” Globalización y desarrollo.
- ___ (2002a), Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1999-2000, Santiago.
- CEPAL (2002-2003), *Panorama Social de América Latina 2002-2003*.
- ___ (2001-2002), *Panorama Social de América Latina 2001-2002*.
- CEPAL/UNESCO (1992), Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad”, Santiago de Chile.

- Durston, John y Ernesto Espíndola (2001), ¿Equidad por movilidad social o por reducción de distancias? Educación, empleo e ingreso en Chile” Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia, Rolando Franco (cord), CEPAL y Siglo XXI editores , 2001.
- _____ (2001), O como “ pasaporte al trabajo formal estable”.
- Heckman J. y Pagés, C. (2000), “The Cost of Job Security Regulation: Evidence from Latin American Labor Markets”, BID, paper 430.
- Hopenhayn, Martín y Ernesto Ottone (2000), “El gran eslabón : educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI” Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Kaufman, M. R. Lucio y Dunaway, S. (sept, 2001), “Returns to Human Capital and Investment in New Technology” IFM working paper .
- Moura, C. M. Carno, L. Wolf (2000), “ Las escuelas de secundaria en América Latina y el Caribe y la transición al mundo del trabajo” Serie de Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible BID Washington.
- Naciones Unidas (2003), *World Youth Report 2003*, Nueva York.
- Navaretti G. y D. Tarr (2000), “International Knowledge Flows and Economic Performance: A Review of the Evidence” The Worl Bank Economic Review Vol 14 N° 1.
- Newmark D. y D. Reed (2002), “Employment Relationships in the New Economy” Working Paper N° 8910 NBER .
- Nordström, K. y Ridderstrale, J. (2000), “El talento mueve al capItal” Prentice Hall Traducción: Gloria Méndez .
- OECD (2004), "Education Levels Rising in OECD Countries but Low Attainment Still Hamper Some" Título: Education at a Glance: OECD Indicators Organization for Economic Co-operation and Development, OECD, 2004 .
- OIJ-CEPAL (2004), Capítulo VI Empleo y capítulo V Educación, en “La juventud iberoamericana, tendencias y urgencias”, CEPAL.
- OIT (2004), “Tendencias mundiales del empleo juvenil”, Oficina Internacional del Trabajo, agosto 2004, Ginebra.
- _____ (2003), “Panorama laboral 2003” Oficina Regional para América latina y el Caribe”.
- Pissarides, C. (1997), “Learning by Trading and the Returns to Human Capital in Developing Countries” The Worl Bank Economic Review, vol 11, N° 1.
- Saracostti, M. (2001), “Los (as) jóvenes jefes de hogar: principales características de sus trayectorias laborales, formas de exclusión y estrategias de solución” Cinterfor.
- Schkolnik, Mariana (2003), “Inserción laboral de los jóvenes” Fundación Chile 21, Documento de Trabajo N° 3, Santiago, Chile.
- _____ (1997), “Desempleo juvenil en Chile 1986-1995” Revista Estadística y Economía, Santiago, Chile I semestre 1997.
- Thurow, Lester (1974), “Measuring the Economic Benefits of Education“ en Higher Education and Labor Market, ed M. S. Gordon , New York, Mc Graw –Hill, 1974.
- Tokman, Víctor (2003), “Desempleo juvenil en el Cono Sur, Serie Pro-SUR , Fundación Friedrich Ebert, Santiago.
- Weller, Jurgen comp (2004), “En búsqueda de la efectividad, eficiencia y equidad Las políticas del mercado del trabajo y los instrumentos de evaluación” Col. Políticas Sociales , CEPAL, LOM, Santiago, Chile.
- _____ (2003), “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes” Serie Macroeconomía del Desarrollo CEPAL, diciembre 2003.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

políticas sociales

Números publicados

1. Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L. 777), septiembre de 1993.
2. Ignacio Irrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L. 812), enero de 1994.
3. Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L. 815), febrero de 1994.
4. Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L. 851), agosto de 1994.
5. Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L. 864), octubre de 1994.
6. Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L. 867), diciembre de 1994.
7. María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L. 898), mayo de 1995.
8. Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L. 923), noviembre de 1995.
9. Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L. 924), diciembre de 1995.
10. John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L. 925), diciembre de 1995.
11. Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L. 926), diciembre de 1995.
12. Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L. 927), diciembre de 1995.
13. Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L. 933), marzo de 1996.
14. Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L. 996), noviembre de 1996.
Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L. 996/Add 1), diciembre de 1996.
Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L. 996/Add 2), diciembre de 1997.
Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L. 996/Add 3), diciembre de 1997.
15. Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L. 997), noviembre de 1996.
16. Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L. 1000), diciembre de 1996.
17. Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L. 1025), mayo de 1997.
18. Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L. 1054), agosto de 1997.
19. Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L. 1056), agosto de 1997.
20. Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L. 1057), septiembre de 1997.
21. Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L. 1058), septiembre de 1997.
22. Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L. 1111), mayo de 1998. [www](#)
23. Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L. 1112), mayo de 1998.
24. Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L. 1113), mayo de 1998. [www](#)
25. Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L. 1114), mayo de 1998. [www](#)
Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L. 1114/Add 1), mayo de 1998. [www](#)
26. Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L. 1118), junio de 1998. [www](#)
27. Ana Sojo, Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa (LC/L. 1135), julio de 1998. [www](#)
28. John Durston, Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual (LC/L. 1146), octubre de 1998. [www](#)
29. Carlos Reyna y Eduardo Toche, La inseguridad en el Perú (LC/L. 1176), marzo de 1999. [www](#)

30. John Durston, *Construyendo capital social comunitario Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala* (LC/L. 1177), marzo de 1999. [www](#)
31. Marcela Weintraub y otras, *Reforma sectorial y mercado de trabajo El caso de las enfermeras en Santiago de Chile* (LC/L.1190), abril de 1999.
32. Irma Arriagada y Lorena Godoy, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa* (LC/L. 1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10 00), agosto de 1999. [www](#)
33. CEPAL PNUD BID FLACSO, *América Latina y las crisis* (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10 00), diciembre de 1999. [www](#)
34. Martín Hopenhayn y otros, *Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile* (LC/L. 1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10 00), noviembre de 1999. [www](#)
35. Arturo León, *Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras* (LC/L.1248-P), Número de venta S.00 II.G.27 (US\$10 00), enero de 2000. [www](#)
36. Carmelo Mesa-Lago, *Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI* (LC/L. 1249-P), Número de venta: S.00.II G.5 (US\$ 10 00), enero de 2000. [www](#)
37. Francisco León y otros, *Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services* (LC/L. 1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10 00), marzo de 2000. [www](#)
38. John Durston, *¿Qué es el capital social comunitario?* (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10 00), julio de 2000. [www](#)
39. Ana Sojo, *Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasi mercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica* (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10 00), julio de 2000. [www](#)
40. Domingo M. Rivarola, *La reforma educativa en el Paraguay* (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10 00), septiembre de 2000. [www](#)
41. Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina* (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10 00), octubre de 2000. [www](#)
42. *¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos*, 4 volúmenes: Volumen I: Ernesto Cohen y otros, *La búsqueda de la eficiencia* (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.G.106 (US\$10 00), octubre de 2000. [www](#)
 Volumen II: Sergio Martinic y otros, *Reformas sectoriales y grupos de interés* (LC/L. 1432/Add 1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10 00), noviembre de 2000. [www](#)
 Volumen III: Antonio Sancho y otros, *Una mirada comparativa* (LC/L.1432/Add 2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10 00), febrero de 2001. [www](#)
 Volumen IV: Silvia Montoya y otros, *Una mirada comparativa: Argentina y Brasil* (LC/L. 1432/Add 3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10 00), marzo de 2001. [www](#)
43. Lucía Dammert, *Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina* (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G.125 (US\$10 00), noviembre de 2000. [www](#)
44. Eduardo López Regonesi, *Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política* (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10 00), noviembre 2000. [www](#)
45. Ernesto Cohen y otros, *Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso* (LC/L. 1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10 00), enero de 2001. [www](#)
46. Ernesto Cohen y otros, *Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos*, 5 volúmenes:
 Volumen I: *Proyecto Joven de Argentina* (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10 00), enero de 2001. [www](#)
 Volumen II: *El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil* (LC/L. 470/Add 1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10 00), enero de 2001. [www](#)
 Volumen III: *El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia* (LC/L.1470/Add 2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10 00), enero de 2001. [www](#)
 Volumen IV: *El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile* (LC/L.1470/Add 3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10 00), enero de 2001. [www](#)
 Volumen V: *El Programa de Inversión Social en Paraguay* (LC/L.1470/Add 3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10 00), enero de 2001. [www](#)
47. Martín Hopenhayn y Álvaro Bello, *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe* (LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10 00), mayo de 2001. [www](#)
48. Francisco Pilotti, *Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto* (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10 00), marzo de 2001. [www](#)
49. John Durston, *Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile* (LC/L.1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10 00), julio de 2001. [www](#)
50. Agustín Escobar Latapí, *Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social?* (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10 00), julio de 2001. [www](#)
51. Carlos Filgueira, *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina* (LC/L.1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10 00), julio de 2001. [www](#)

52. Arturo León, Javier Martínez B , La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10 00), agosto de 2001. [www](#)
53. Ibán de Rementería, Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L.1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10 00), septiembre de 2001. [www](#)
54. Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades (LC/L.1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10 00), septiembre de 2001. [www](#)
55. John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L.1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10 00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L.1606/Add 1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10 00), octubre de 2001. [www](#)
56. Manuel Antonio Garretón, Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina (LC/L.1608-P), Número de venta: S.01.II.G.150 (US\$ 10 00), octubre de 2001. [www](#)
57. Irma Arriagada, Familias latinoamericanas Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo (LC/L.1652-P), Número de venta: S.01.II.G.189 (US\$ 10 00), diciembre de 2001. [www](#)
58. John Durston y Francisca Miranda, Experiencias y metodología de la investigación participativa (LC/L. 1715-P), Número de venta: S.02.II.G.26 (US\$ 10 00), marzo de 2002. [www](#)
59. Manuel Mora y Araujo, La estructura social argentina Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación social, (LC/L. 1772-P), Número de venta: S.02.II.G.85 (US\$ 10 00), septiembre de 2002. [www](#)
60. Lena Lavinas y Francisco León, Empleo femenino no Brasil: mudanças institucionais e novas inserções no mercado de trabalho, Volumen I (LC/L.1776-P), Número de venta S.02.II.G.90 (US\$ 10 00), agosto de 2002 y Volumen II, (LC/L. 1776/Add 1-P) Número de venta S.02.II.G.91 (US\$ 10 00), septiembre de 2002. [www](#)
61. Martín Hopenhayn, Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas, (LC/L.1789-P), Número de venta: S.02.II.G.103 (US\$ 10 00), octubre de 2002. [www](#)
62. Fabián Repetto, Autoridad Social en Argentina Aspectos político-institucionales que dificultan su construcción (LC/L.1853-P), Número de venta: S.03.II.G.21, (US\$ 10 00), febrero de 2003. [www](#)
63. Daniel Duhart y John Durston, Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999–2002 (LC/L.1858-P), Número de venta: S.03.II.G.30, (US\$ 10 00), febrero de 2003. [www](#)
64. Vilmar E Farias, Reformas institucionales y coordinación gubernamental en la política de protección social de Brasil, (LC/L. 1869-P), Número de venta: S 03 II G 38, (US\$ 10 00), marzo de 2003. [www](#)
65. Ernesto Aranibar Quiroga, Creación, desempeño y eliminación del Ministerio de Desarrollo Humano en Bolivia, (LC/L. 1894-P), Número de venta: S 03 II G 54, (US\$ 10 00), mayo de 2003. [www](#)
66. Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires, LC/L. 1895-P), Número de venta: S 03 II G 55, (US\$ 10 00), mayo de 2003. [www](#)
67. Francisca Miranda y Evelyn Mozó, Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile, (LC/L. 1896-P), Número de venta: S 03 II G 53, (US\$ 10 00), mayo de 2003. [www](#)
68. Alejandro Portes y Kelly Hoffman, Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, (LC/L.1902-P), Número de venta: S.03.II.G.61, (US\$ 10 00), mayo de 2003. [www](#)
69. José Bengoa, Relaciones y arreglos políticos y jurídicos entre los estados y los pueblos indígenas en América Latina en la última década, (LC/L.1925-P), Número de venta: S.03.II.G.82, (US\$ 10 00), agosto de 2003. [www](#)
70. Sara Gordon R , Ciudadanía y derechos sociales. ¿Criterios distributivos?, (LC/L.1932-P), Número de venta: S.03.II.G.91, (US\$ 10 00), julio de 2003. [www](#)
71. Sergio Molina, Autoridad social en Chile: un aporte al debate (LC/L.1970-P), Número de venta: S.03.II G.126, (US\$ 10 00), septiembre de 2003. [www](#)
72. Carmen Artigas, “La incorporación del concepto de derechos económicos sociales y culturales al trabajo de la CEPAL”, (LC/L.1964-P), Número de venta S.03.II.G.123, (US\$ 10 00), septiembre de 2003. [www](#)
73. José Luis Sáez, “Economía y democracia Los casos de Chile y México”, (LC/L.1978-P), Número de venta: S.03.II.G.137, (US\$ 10 00), septiembre de 2003. [www](#)
74. Irma Arriagada y Francisca Miranda (compiladoras), “Capital social de los y las jóvenes Propuestas para programas y proyectos”, Volumen I. LC/L.1988-P), Número de venta: S.03.II.G.149, (US\$ 10 00), septiembre de 2003. [www](#) Volumen II. LC/L. 1988/Add 1-P), Número de venta: S.03.II.G.150, (US\$ 10 00), septiembre de 2003. [www](#)
75. Luz Marina Quiroga, Pablo Villatoro, “Tecnologías de información y comunicaciones: su impacto en la política de drogas en Chile”. Extracto del informe final CEPAL, CONACE”, (LC/L.1989-P), Número de venta: S.03.II.G.151, (US\$ 10 00), noviembre de 2003. [www](#)
76. Rodrigo Valenzuela Fernández, Inequidad, ciudadanía y pueblos indígenas en Chile, (LC/L.2006-P), Número de venta: S.03.II.G.167, (US\$ 10 00), noviembre de 2003. [www](#)

- 77 Sary Montero y Manuel Barahona, “La estrategia de lucha contra la pobreza en Costa Rica Institucionalidad–Financiamiento– Políticas– Programas, (LC/L.2009-P), Número de venta: S.03.II.G.170, (US\$ 10 00), noviembre de 2003. [www](#)”
- 78 Sandra Pizsk y Manuel Barahona, Aproximaciones y desencuentros niéela configuración de una autoridad social en Costa Rica: relato e interpretación de una reforma inconclusa, (LC/L.2027-P), Número de venta: S.03.II.G.191, (US\$ 10 00), diciembre de 2003. [www](#)”
- 79 Ernesto Cohen, Rodrigo Martínez, Pedro Donoso y Freddy Aguirre, “Localización de infraestructura educativa para localidades urbanas de la Provincia de Buenos Aires”, (LC/L.2032-P), Número de venta: S.03.II.G.194, (US\$ 10 00), diciembre de 2003. [www](#)”
- 80 Juan Pablo Pérez Saínz, Katherine Andrade-Eekhoff, Santiago Bustos y Michael Herradora, “El orden social ante la globalización: Procesos estratificadotes en Centroamérica durante la década de los noventa”, (LC/L.2037-P), Número de venta: S.03.II.G.203, (US\$ 10 00), diciembre de 2003. [www](#)”
- 81 Carmen Artigas, “La reducción de la oferta de drogas Introducción a algunos instrumentos internacionales”, LC/L. 2044-P), Número de venta: S.03.II.G.207, (US\$ 10 00), diciembre de 2003. [www](#)”
- 82 Roberto Borges Martins, “Desigualdades raciais et políticas de inclusão racial: um sumário da experiência brasileira recente”, (LC/L.2082-P), Número de venta: S.04.II.G.22, (US\$ 10 00), abril de 2004. [www](#)”
- Roberto Borges Martins, “Desigualdades raciales y políticas de inclusión racial; resumen de la experiencia brasileña reciente”, (LC/L.2082-P), Número de venta: S.04.II.G.22, (US\$ 10 00), marzo de 2004. [www](#)”
- 83 Rodrigo Valenzuela Fernández, “Inequidad y pueblos indígenas en Bolivia (LC/L.2089-P), Número de venta: S.04.II.G.27, (US\$ 10 00), marzo de 2004. [www](#)”
- 84 Laura Golbert, “¿Derecho a la inclusión o paz social ? El Programa para Jefes/as de Hogares Desocupados” (LC/L. 2092-P), Número de venta: S.04.II.G.30, (US\$ 10 00), abril de 2004. [www](#)”
- 85 Pablo Vinocur y Leopoldo Halperini, “Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa” (LC/L. 2107-P), Número de venta: S.04.II.G.59, (US\$ 10 00), abril de 2004. [www](#)”
- 86 Alfredo Sarmiento Gómez, “La institucionalidad social en Colombia: la búsqueda de una descentralización con centro”, (LC/L. 2122-P), Número de venta: S.04.II.G.51, (US\$ 10 00), mayo de 2004. [www](#)”
- 87 Pablo Villatoro, “Los programas de reducción de la pobreza en América Latina. Un análisis de cinco experiencias ” (LC/L.2133-P), Número de venta: S.04.II.G.62, (US\$ 10 00), mayo de 2004. [www](#)”
- 88 Arturo León, Rodrigo Martínez, Ernesto Espíndola y Alejandro Schejtman, “Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá”, (LC/L.2134-P), Número de venta: S.04.II.G.63, (US\$ 10 00), mayo de 2004. [www](#)”
- 89 Nelson do Valle Silva, “Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999)” (LC/L.2163-P), Número de venta: S.04.II.G.91, (US\$ 10 00), julio de 2004. [www](#)”
- 90 Gisela Zarembeg, “Alpargatas y libros: un análisis comparado de los estilos de gestión social del Consejo Provincial de la Mujer (Provincia de Buenos Aires, Argentina) y el Servicio Nacional de la Mujer (Chile)”, (LC/L.2164-P), Número de venta: S.04.II.G.92, (US\$ 10 00), julio de 2004. [www](#)”
- 91 Jorge Lanzaro, “La reforma educativa en Uruguay (1995-2000): virtudes y problemas de una iniciativa heterodoxa”, (LC/L.2166-P), Número de venta: S.04.II.G.95, (US\$ 10 00), julio de 2004. [www](#)”
- 92 Carlos Barba Solano, “Régimen de bienestar y reforma social en México”, (LC/L.2168-P), Número de venta: S.04.II.G.97, (US\$ 10 00), julio de 2004. [www](#)”
- 93 Pedro Medellín Torres, “La política de las políticas públicas: propuesta teórica y metodológica para el estudio de las políticas públicas en países de frágil institucionalidad”, (LC/L.2170-P), Número de venta: S.04.II.G.99, (US\$ 10 00), julio de 2004. [www](#)”
- 94 Carlos Sojo, “Líneas de tensión: gestión política de la reforma económica. El Instituto Costarricense de Electricidad, ICE y la privatización de empresas públicas”, (LC/L. 2173-P), Número de venta: S.04.II.G.101, (US\$ 10 00), julio de 2004. [www](#)”
- 95 Eugenio Lahera P., “Política y políticas públicas”, (LC/L.2176-P), Número de venta: S.04.II.G.103, (US\$ 10 00), agosto de 2004. [www](#)”
- 96 Raúl Atria, “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”, (LC/L.2192-P), Número de venta: S.04.II.G.119, (US\$ 10 00), septiembre de 2004. [www](#)”
- 97 Fabián Repetto y Guillermo Alonso, “La economía política de la política social argentina: una mirada desde la desregulación y la descentralización”, (LC/L.2193-P), Número de venta: S.04.II.G.120, (US\$ 10 00), septiembre de 2004. [www](#)”
- 98 Florencia Torche y Guillermo Wormald, “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”, (LC/L. 2209-P), Número de venta: S.04.II.G.132, (US\$ 10 00), octubre de 2004. [www](#)”
- 99 Lorena Godoy, “Programas de renta mínima vinculada a la educación: las becas escolares en Brasil” (LC/L.2217-P), Número de venta: S.04.II.G.137, (US\$ 10 00), noviembre de 2004. [www](#)”
- 100 Alejandro Portes y William Haller “La economía informal ” (LC/L.2218-P), Número de venta: S.04.II.G.138, (US\$ 10 00), noviembre de 2004. [www](#)”

- 101** Pablo Villatoro y Alisson Silva, “Estrategias, programas y experiencias de superación de la brecha digital y universalización del acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC). Un panorama regional”, (LC/L. 2238-P), Número de venta: S.04.II.G.158, (US\$ 10 00), diciembre de 2004. [www](#)
- 102** David Noe, Jorge Rodríguez Cabello e Isabel Zúñiga, “Brecha étnica e influencia de los pares en el rendimiento escolar: evidencia para Chile”, (LC/L.2239-P), Número de venta: S.04.II.G.159, (US\$ 10 00), diciembre de 2004. [www](#)
- 103** Carlos Américo Pacheco, “Políticas públicas, intereses y articulación política como se gestaron las recientes reformas al Sistema de Ciencia y Tecnología en Brasil”, (LC/L.2251-P), Número de venta: S.05.II.G.9, (US\$ 10 00), enero del 2005. [www](#)
- 104** Mariana Schnkolnik, “Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes” (LC/L.2257-P), Número de venta: S.05.II.G.15, (US\$ 10 00), febrero del 2005. [www](#)

-
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@eclac.cl

[www](#) Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre: Actividad: Dirección: Código postal, ciudad, país:..... Tel : Fax: E mail:
--